



La contienda electoral del Estado de México en 2011, tendencias y sorpresas

MARCELA BRAVO AHUJA



La contienda electoral del Estado de México en 2011,
tendencias y sorpresas

Marcela Bravo Ahuja

Serie Breviarios de Cultura Política Democrática núm. 16

Primera Edición, 2012

D.R. © 2012 Instituto Electoral del Estado de México,
Paseo Tollocan núm. 944, col. Santa Ana Tlapaltitlán,
Toluca, México. C. P. 50160

ISBN 970-9785-62-1 (Serie)
ISBN 978-607-9028-30-5

Los juicios y afirmaciones expresados en este trabajo
son responsabilidad de la autora, y el Instituto Electoral del
Estado de México no los comparte necesariamente.

Impreso en México

Publicación de distribución gratuita



La contienda electoral del
Estado de México en 2011,
tendencias y sorpresas

MARCELA BRAVO AHUJA





Introducción

En este trabajo presento el estudio de la elección de gobernador en el Estado de México en 2011 a partir tanto de la investigación teórica sobre el comportamiento electoral, como de su aplicación en la investigación política en México en los últimos 35 años.

El estudio de un caso específico proporciona una oportunidad para abordar cuestiones aún polémicas en la investigación política. En efecto, existen dos miradas básicas en los estudios electorales: aquélla que parte del análisis de los votantes y la que interpreta los resultados de las contiendas. Asimismo, hay dos enfoques diferentes, aunque pueden ser complementarios: el que examina coyunturas específicas, y el que destaca elementos de orden más estructural y lleva a detectar tendencias electorales. En ambas visiones y desde ambos enfoques siguen vigentes preguntas como: ¿por qué la gente vota o deja de votar?, ¿por qué vota como lo hace?, ¿qué tan sofisticado es su voto?, ¿qué refleja?, ¿de qué factores depende su inclinación electoral?, ¿qué influye más en el voto: las identidades partidistas, los candidatos y las campañas o quizá la valoración sobre el manejo de los asuntos públicos y los temas de debate?, ¿qué resulta más determinante en una contienda: la coyuntura política

o la historia político-electoral que subyace en un proceso?, ¿qué es más relevante en una contienda: el contexto político nacional o elementos de orden regional?, ¿cómo y qué tanto influyen en el voto elementos institucionales?, ¿existen tendencias electorales? y ¿se pueden hacer pronósticos electorales acertados?

De las respuestas a estas preguntas se desprende el diseño que tiene mi trabajo. Considero que los votantes acuden más a las urnas cuando las elecciones son más importantes, se gasta más en éstas, son reñidas (por ejemplo, cuando polarizan al electorado) o más significativas (verbigracia, cuando se juega una posible alternancia) (Gómez Tagle, 2009).

El voto es cada vez más sofisticado, pese al tipo de manejo actual, no propositivo sino mediático, de las campañas políticas.¹ El voto tiene así una explicación multicausal donde influyen variables de carácter estructural, particularmente institucional,² pero también coyuntural.³ Además, en el comportamiento político intervienen tanto factores cognitivos como emocionales (Lazarus, 1982; Lodge y Stroh, 1993). Adicionalmente, los electores responden de forma diferente según el tipo de elección, ya sea presidencial o legislativa, nacional, estatal o local.

Las instituciones influyen en el voto. No es lo mismo el comportamiento de los electores ni los resultados de las contiendas en un marco de transparencia o sin este marco, o

¹ Se ha observado la capacidad de los votantes para colocar a los partidos y, sobre todo, a sí mismos en el espectro izquierda y derecha (Inglehart y Klingemann, 1976). Según ciertos estudios europeos, esta capacidad de los votantes para colocarse en una escala ideológica y, lo que es más importante en cuanto al voto, evaluar al gobierno de acuerdo con dichas dimensiones es una habilidad en aumento (Green, 1988; Niemi, Mueller y Smith, 1989; Fuchs y Klingemann, 1990).

² Al respecto fue decisiva la influencia de los trabajos de Douglas North (1981, 1992) que demuestran que existe una interacción estratégica entre las instituciones y los individuos, en tanto aquéllas facilitan ciertos tipos de acción e inhiben otros, es decir, tienen efectos en el comportamiento de los actores políticos y de los votantes.

³ Por eso se ha reconocido que las identidades partidistas están siendo impactadas de manera relevante por los candidatos y los temas políticos (Page y Jones, 1979; Fiorina, 1981).

cuando las elecciones son más equitativas que cuando son manipuladas por las autoridades. Las ingenierías definen comportamientos porque establecen entre otros puntos los calendarios electorales y los tiempos de las campañas.

Los elementos de orden estructural definen eras electorales (Key, 1953 y 1959) y, desde luego, tienen más relevancia que los elementos coyunturales.⁴ Las coyunturas marcan la formación de las opiniones pero se encuentran sobre determinadas por elementos históricos e institucionales.

Hoy por hoy, por lo menos en México, se encuentran más definidas las identidades partidistas de lo que estaban y de lo que la mayoría cree. Lo reflejan las encuestas de opinión (Moreno, 2009) y también los estudios sobre tendencias electorales, los cuales miden los movimientos del voto y en los que se observan realineamientos consolidados sobre todo en elecciones estatales (Bravo, 2010). Por eso, más que antes, se pueden hacer pronósticos de los resultados de las contiendas.

Bajo estas bases la hipótesis que sostengo es que el proceso electoral de 2011 para elegir gobernador del Estado de México era altamente predecible si se considera que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha permanecido hegemónico a nivel regional, que como camarilla política ha destacado en la entidad el llamado grupo Atlacomulco, el cual desde hace años quiere conquistar la Presidencia de la República, que este grupo compite con la élite regional del Valle de México (mucho menos unida y homogénea), que el contexto político nacional es propicio para que en 2012 lo logre, que el poder federal en manos del Partido Acción Nacional (PAN) ha puesto todo su empeño para impedirlo, así, en 2010 en varias elecciones estatales

⁴ Una era electoral se caracteriza por un orden electoral particular, sostenido por una estructura electoral específica, producto de un determinado arreglo institucional que genera y reproduce ciertos patrones de comportamiento electoral similares a lo largo de varias elecciones (Shaffer, 1991).

decidió ir a las contiendas en coalición con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que esta política abortó en el Estado de México por las pugnas internas en el PRD y la incapacidad de encontrar un candidato adecuado.

En el trabajo abordo cada uno de estos puntos y, posteriormente, como parte del estudio del contexto político regional, analizo cómo se resolvió la selección de candidatos a gobernador en cada partido. Las campañas que llevaron a cabo las presento como resultado del mismo proceso, así como las cifras que arrojó la jornada electoral, las cuales, sin embargo, fueron más allá de lo esperado inicialmente.





La hegemonía del PRI en la historia electoral de la entidad

Hasta 1988 el Estado de México fue un reino de votación a favor del PRI. Ese año el frente que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas para la elección presidencial se llevó poco más de 50% de los votos, mientras que la votación para el PRI cayó a cerca de 30%. Desde entonces empezó a crecer la votación para la oposición, la cual llegaba sólo a 25% para el PAN y poco más de 5% para los partidos de izquierda, si tomamos la elección de 1982. En contraste, en 1994 la suma de la votación del PAN y del PRD casi alcanzó a la del PRI de 48% y sólo en 2000 el PAN tuvo una votación de casi 45% como el PRD en 2006, año en que la votación del PRI cayó a poco menos de 20%.

Salvo por la pérdida de algunos municipios importantes, sobre todo de la zona metropolitana, que el PRI perdió, si bien los ha ido recuperando poco a poco (por ejemplo, Ecatepec, Metepec y Valle de Chalco) y el hecho de que el Congreso local se hizo más plural pese a que la fracción del PRI ha reconquistado la mayoría absoluta, su condición de predominio político no se ha visto seriamente afectada e incluso su votación aumentó en la elección para gobernador de 2005 casi siete puntos de los 20 que

perdió en 1999 en relación con la elección de 1993. Por tanto, desde 1999 resultó claro que PAN y PRD únicamente juntos podrían combatir al PRI para la gubernatura.

En efecto, la hegemonía priista se ha venido sosteniendo en una oposición dividida, la misma que se refleja en las elecciones para diputados locales. Sin embargo, se observa que en 2000 fue el PAN el que obtuvo la mayoría de votos en la elección presidencial y a nivel estatal en la elección para diputados federales, como lo hizo el PRD en 2006.

Lo anterior queda demostrado en el cuadro 1 que contiene los resultados de todas las elecciones en la entidad desde 1982, con excepción de las municipales. Además, en el cuadro 2 se presenta información sobre la composición política de la Legislatura de la entidad.

CUADRO 1. PORCENTAJE DE VOTACIÓN POR PARTIDO EN DISTINTAS ELECCIONES, ESTADO DE MÉXICO

Año y tipo de elección	PAN	PRI	PRD	Otros
1982 Elección presidencial	24.86	61.33	5.64	8.18
1982 Elección senadores	25.42	58.81	6.10	9.66
1982 Elección diputados federales	24.31	58.17	6.21	11.31
1984 Elección diputados locales	12.33	74.48	3.10	10.09
1985 Elección diputados federales	17.63	59.69	5.46	17.22
1987 Elección gobernador	11.27	72.92	15.81	0
1987 Elección diputados locales	12.67	73.30	4.48	9.55

Año y tipo de elección	PAN	PRI	PRD	Otros
1988 Elección presidencial	16.20	30.43	51.48	1.89
1988 Elección senadores	17.39	32.17	8.61	41.83
1988 Elección diputados federales	17.05	31.42	9.91	41.62
1990 Elección diputados locales	16.20	56.82	14.62	12.36
1991 Elección senadores	17.01	53.44	11.35	18.20
1991 Elección diputados federales	16.69	53.51	10.31	19.49
1993 Elección gobernador	17.90	62.63	8.74	10.73
1993 Elección diputados locales	16.60	58.47	12.33	12.61
1994 Elección presidencial	26.26	47.62	20.65	5.47
1994 Elección senadores	26.66	45.96	18.67	8.71
1994 Elección diputados federales	25.94	46.63	18.52	8.91
1996 Elección diputados locales	30.18	37.31	21.62	10.88
1997 Elección senadores	20.05	34.64	34.42	10.90
1997 Elección diputados federales	20.01	35.23	34.23	10.53
1999 Elección gobernador	35.48	42.50	22.02	0
2000 Elección presidencial	44.54	32.57	19.13	3.76
2000 Elección senadores	27.74	23.25	13.97	35.04

Año y tipo de elección	PAN	PRI	PRD	Otros
2000 Elección diputados federales	40.73	33.34	20.69	5.24
2000 Elección diputados locales	38.20	33.14	20.51	8.15
2003 Elección diputados federales	30.59	36.61	24.34	8.46
2003 Elección diputados locales	20.53	35.87	24.46	10.13
2005 Elección gobernador	25.62	49.27	25.12	0
2006 Elección presidencial	31.92	18.59	44.50	4.99
2006 Elección senadores	29.83	21.94	38.83	9.40
2006 Elección diputados federales	29.34	24.31	37.02	9.34
2006 Elección diputados locales	27	36.98	32.94	3.08
2009 Elección diputados federales	22.21	46.11	16.67	15.01
2009 Elección diputados locales	23.19	45.46	19.41	11.94

Fuente: base de datos de la autora.

CUADRO 2. COMPOSICIÓN POLÍTICA DEL CONGRESO DEL ESTADO DE MÉXICO DESDE 2003

Legislatura	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	C	PANAL	PSD
LV (2003-2006)	23	24	19	4	3	2	-	-
LVI (2006-2009)	20	21	20	7	1	3	-	-
LVII (2009-2012)	12	40	7	3	3	3	6	1

Fuente: directorio de congresos locales y de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Senado de la República.





Partidos y grupos de poder regionales

Por el lado del PRI, desde tiempos del gobierno de Isidro Fabela (1942-1945) ha predominado políticamente en el estado el llamado grupo Atlacomulco del Valle de Toluca. Durante la presidencia de Luis Echeverría tuvo como líder al entonces gobernador Carlos Hank González (1969-1975). Sin embargo, nunca se ha tratado de un grupo único y totalmente homogéneo, sino de una élite local activa y profesional que actúa mediante varios y bien diferenciados grupos que en su disputa por el poder se mantienen leales (Hernández, 1999).

En suma, la cohesión es lo que ha hecho crecer a esta camarilla que defiende sus intereses frente a un gobierno central que ve demasiado de cerca como amenaza y fuente de problemas y el que además ha querido reiteradamente conquistar (Hernández, 1998). Esta cohesión la hace diferente además de la élite política mucho más desarticulada del Valle de México, situada en una región con necesidades e intereses divergentes que mantiene una relación estrecha con la capital del país y que contiene municipios con fuertes disparidades, unos como Naucalpan y Tlanepantla con un alto nivel de vida, y otros

como Chalco o Chimalhuacán con grandes problemas de pobreza (Flores y Valdés, 2011).

Es así como Hank González y el entonces gobernador Jorge Jiménez Cantú (1975-1981) aceptaron el nombramiento por parte de José López Portillo de Alfredo del Mazo González como candidato a gobernador, siendo que en un principio se oponían por considerarlo demasiado joven para el cargo. Del Mazo González, hijo del gobernador Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951), había iniciado su carrera en la Secretaría de Hacienda donde estableció una amistad con Miguel de la Madrid, quien siendo presidente en 1986 lo designó secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal por lo que tuvo que renunciar al gobierno de la entidad. En ese momento se nombró a Alfredo Baranda García como sustituto para concluir su periodo hasta 1987.

A pesar de su cercanía con De la Madrid, Del Mazo González no logró realizar sus aspiraciones presidenciales. Precandidatos más fuertes fueron Carlos Salinas de Gortari y Manuel Bartlett Díaz, y la balanza se inclinó por el primero. Además, en 1987 había tenido poca incidencia en el nombramiento de Mario Ramón Beteta como candidato del PRI al gobierno de su estado; de hecho este último había llegado al cargo con poca relación con los grupos políticos regionales. De esta forma se explican los pésimos resultados electorales que el PRI tuvo en la entidad en 1988, motivo por el cual Beteta duró poco en el gobierno de la entidad. Había perdido el apoyo del poder federal con lo que se achicaron sus proyectos, a la par que crecía cierta inestabilidad política interna. En septiembre de 1989 renunció y José Pichardo Pagaza terminó su periodo hasta 1993.

En 1993 se llevaron a cabo otra vez elecciones y fue entonces que resultó electo Emilio Chuayffet. Cabe señalar que había competido contra Luis Bravo Mena por el PAN y Alejandro Encinas por el PRD; entonces, obtuvieron és-

tos cerca de 18% y de 9% de los votos, respectivamente. No obstante también él, como los dos anteriores gobernadores electos, renunció al poco tiempo en 1995 para, como Del Mazo González, incorporarse al gabinete presidencial; esta vez como secretario de Gobernación del gobierno de Ernesto Zedillo. Entonces fue reemplazado por César Camacho Quiroz.

En contra de lo que había sucedido los últimos años, el siguiente gobernador, Arturo Montiel Rojas, sí concluyó su periodo como lo hizo también Enrique Peña Nieto. Si bien es cierto que la elección de Montiel en 1999 implicó que el PRI perdiera 20 puntos, fue exitosa porque en las últimas elecciones de diputados locales, presidentes municipales, senadores y diputados federales los resultados reflejaron una composición netamente tripartidista de las fuerzas en la entidad, destacándose incluso el PRD como la segunda de ellas. Fue la época en la que el PRI perdió varios municipios, principalmente de la zona conurbada.

Montiel compitió contra José Luis Durán del PAN, ganador de la selección interna de su partido apoyado por Diego Fernández de Cevallos, quien financió su campaña, la cual tuvo un importante carácter mediático.

El candidato del PRI también había llegado a la postulación por elección directa en la que participaron, además de él, Héctor Ximénez González, Yolanda Senties Echeverría, Heberto Barrera y Lira Mora, quien era su única competencia real, aunque él tenía el beneplácito del gobernador en turno César Camacho. Tal elección había dejado resentido a Mauricio Valdés quien inconforme coqueteó con el PRD, partido que, sin embargo, demasiado confiado se inclinó por un candidato interno, Higinio Martínez.

En esta contienda el PAN no ganó pero logró recuperarse como segunda fuerza política, lugar que prácticamente

conservó hasta 2011 siendo que en 2000 le había ganado al PRI, como más adelante el PRD lo hizo en 2006.

Montiel fue un gobernador poderoso, si bien tuvo que enfrentar un gran escándalo por su enriquecimiento, lo cual obstaculizó que fuera candidato del PRI a la Presidencia. No obstante, pudo nombrar a su sucesor, Enrique Peña Nieto, sobre el preferido de Roberto Madrazo, entonces dirigente del partido a nivel nacional, que era Carlos Hank Rhon, apoyado por Isidro Pastor, dirigente estatal priista quien igual había tenido ambiciones de llegar a la nominación y más adelante renunció al partido. Con la imposición de Peña Nieto, sobrino del exgobernador Alfredo del Mazo González, se acentuó el distanciamiento entre Madrazo y Montiel. Madrazo triunfó en hacerlo salir de la carrera por la candidatura presidencial del PRI al 2006, que él sí obtuvo para llevar a su partido al tercer lugar de la elección.

En la contienda estatal de 2005, el PRI se vio beneficiado por dos hechos: uno, el divisionismo interno en el PAN que llevó a que no tuviera dirigente por varios meses y que la candidatura de Rubén Mendoza Ayala, expriista y expresidente municipal de Tlalnepantla, fuera impugnada por el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) y el ex-candidato José Luis Durán; dos, la mala candidatura por el PRD de Yeidckol Polevnsky, impuesta por Andrés Manuel López Obrador pese a su poca experiencia política. Contrariamente a Peña Nieto que lanzó una campaña con grandes recursos y apoyo tecnocrático en la que se forjó una imagen de hombre íntegro y renovador, las campañas del PAN y del PRD fueron deslucidas y limitadas en los medios. No obstante, cabe aclarar que AMLO inició, en esta contienda, su propia campaña presidencial en la que un año después tendría pleno éxito.

Hombres muy fuertes han sido los gobernadores del Estado de México, a excepción de Beteta. Se han transmi-

tido el poder dentro de una misma familia política que presenta mínimas fisuras y recompone sus querellas internamente. Tan fuertes han sido que no es con Peña Nieto la primera vez que aspiran a la Presidencia de la República. En otros momentos lo hicieron Del Mazo González y Montiel.

Por otra parte, en la oposición estatal desde hace años destacan algunas de las figuras que siguen siendo su competencia desde el PAN o el PRD. Ahí están Luis Bravo Mena y José Luis Durán o Alejandro Encinas y Yeidckol Polevnsky.





Contexto nacional y estatal de la contienda en 2011

Para explicar esta coyuntura hay que remontarse al gran fracaso que representaron para el PRD, y quizás más para el PAN, las elecciones federales de 2009 junto con las elecciones estatales que entonces se desarrollaron en seis estados. El PAN desplegó una estrategia marcada por las descalificaciones, la misma que había sostenido tres años atrás contra Andrés Manuel López Obrador en su lucha contra el PRD, para impedir ahora que los priistas arrasaran contra todos los pronósticos. Sin embargo, dicha estrategia no tuvo en esa ocasión el éxito esperado: el PRI aumentó su votación en términos absolutos y relativos, fue asertivo para obtener triunfos distritales y, si no hubiera sido por el tope de sobrerrepresentación que limitó el número de asientos plurinominales que se le acordaron, se hubiera quedado con la mayoría absoluta de la Cámara sin necesidad de conformar dicha mayoría con su aliado el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Por el lado de las elecciones estatales no le fue menos bien al PRI. Si bien perdió Sonora, pudo mantener Campeche, Colima y Nuevo León y reconquistar Querétaro y San Luis Potosí.

En estas circunstancias, para principios de 2010 el presidente Felipe Calderón cambió drásticamente de política y abandonó a los priistas con los que había negociado la primera mitad de su gobierno. Así no se limitó a sacar de la dirigencia del PAN a Germán Martínez, culpándolo del fracaso electoral, ni se contentó con considerar que la crisis económica había actuado en su contra, así como la disminución de las reservas petroleras, el combate al narcotráfico o las medidas tomadas por la emergencia médica del virus H1N1 en 2009. Con su beneplácito y pese a las reticencias de algunos panistas, entre los que cabe destacar al expresidente Vicente Fox, a Manuel Espino exdirigente del partido y al entonces secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont,⁵ la nueva dirigencia encabezada por César Nava se acercó al ala moderada del PRD bajo el liderazgo de Jesús Ortega para tratar de concertar las alianzas que fueran posibles entre ambos partidos en las 12 entidades en donde en 2010 se llevarían a cabo elecciones para gobernador, para enfrentar la amenaza del PRI.

Así se pudieron concretar en cinco estados, en Oaxaca, Puebla y Sinaloa en donde fueron ganadoras, y en Durango e Hidalgo en donde a pesar de ser derrotadas tuvieron resultados sorprendentes. Todas estas coaliciones promovieron buenos candidatos. En Oaxaca y en Puebla eran buenos candidatos Gabino Cué Monteagudo y Rafael Moreno Valle, por su corte moderno y tiempo en la oposición, uno en Convergencia y otro en el PAN, uno cercano a Manuel López Obrador pero también al exgobernador Diódoro Carrasco hoy panista, otro aliado de Elba Esther Gordillo, el primero que ya había incluso competido por la Gubernatura seis años atrás y se había quedado a unos puntos de ganar la contienda.

⁵ Ambos, Espino y Gómez Mont, terminaron fuera del PAN.

Sobre todo eran buenos frente a los malos candidatos que puso el PRI, delfines de gobernadores desprestigiados como Ulises Ruiz y Mario Marín, conocido como el Gober Precioso desde el escándalo por el asunto de la periodista Lydia Cacho. Resultó evidente que gente como Eviel Pérez Magaña y Javier López Zavala, con su falta de preparación, poco pudieron hacer pese al apoyo que recibieron de la maquinaria de su partido y del aparato estatal, situación que se aunó al hecho de que su selección no se había logrado sin fisuras y hasta había una ruptura en el caso de Oaxaca.⁶

En Sinaloa fue otra circunstancia, en tanto la coalición se sumó a la escisión interna que se produjo en el PRI tras el rompimiento con el partido de Mario López Valdez, Malova, producto de la inclinación de éste por Jesús Vizcarra pese a la popularidad del propio Malova. De tal suerte que esta elección fue una lucha entre dos de sus cama-

⁶ En Oaxaca, desde finales del año 2009, podían identificarse siete claros aspirantes a suceder al gobernador Ulises Ruiz en el cargo. Éstos eran: el senador Adolfo Toledo; el diputado federal Jorge Franco; el secretario de Administración del estado, José Estefan; el secretario de Salud, Martín Vázquez; el edil capitalino José Hernández; el exsecretario de Gobernación del estado, Raúl Bolaños Cacho; y el diputado federal Eviel Pérez, señalado como “delfín de Ulises Ruiz”. A excepción de José Franco y de Raúl Bolaños Cacho, los demás renunciaron a sus aspiraciones a favor de Eviel Pérez. Sin embargo, Franco terminó por no registrarse como precandidato para mantener la unidad interna del partido. Por su parte Bolaños Cacho, quien, además de secretario de Gobernación del estado en el gobierno de Heladio Ramírez, fuera presidente del Tribunal de Justicia Estatal, presidente del PRI en Oaxaca, y dos veces diputado federal, renunció a participar en la contienda interna y al propio PRI en una carta dirigida a la presidenta nacional, Beatriz Paredes. Con ello anunció que se sumaría a la campaña de Gabino Cué (Flores, 2010). A estas rupturas, se sumó la falta de apoyo a la campaña de Eviel Pérez de priistas connotados de la entidad como el exgobernador José Murat.

En Puebla, a principios de 2010 existían cinco aspirantes a obtener la candidatura priista a gobernador: Víctor Islas, Jesús Morales, Jorge Estefan, Enrique Doger y Javier López Zavala. Sin embargo, ante el evidente apoyo por parte del Gobernador a uno de ellos (Javier López Zavala), los demás, salvo Doger, decidieron declinar a favor del “delfín de Marín”. La relación de López Zavala con el gobernador Marín se remonta al menos a 1996, cuando el primero se desempeñaba como secretario particular del entonces secretario de Gobernación del estado, Mario Marín. En 2004, López Zavala se encargó de coordinar la campaña de Marín al gobierno del estado y después fungió como su secretario de Gobernación hasta 2007, cuando pasó a presidir la Secretaría de Desarrollo Social del estado. Enrique Doger, quien fue rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de 2005 a 2008 alcalde de la capital del estado, mantuvo firme su intención de ser el candidato del PRI, a pesar de los esfuerzos realizados de Beatriz Paredes para lograr una “candidatura de unidad”. Así intentó postularse como precandidato al gobierno del estado, pero la Comisión Estatal de Procesos Internos del PRI le negó el registro como precandidato, alegando que no cubría los requisitos mínimos de la convocatoria. Doger acudió infructuosamente ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. En consecuencia, el único aspirante fue Javier López Zavala. Si bien declaró que no se podía sumar a una imposición, no se salió del partido (Flores, 2010).

rillas internas. Al respecto, cabe señalar que escisiones semejantes son las que han producido varias de las alterancias que han surgido en el país.⁷

De esta manera también fue buen candidato para Durango el expriista José Rosas Aispuro, cuya campaña también enfrentó a grupos del PRI, y en Hidalgo Xóchitl Gálvez Ruiz, dado su carisma y prestigio profesional. Por eso tuvieron mejor desempeño que el esperado inicialmente. En este sentido, resultó lamentable para los aliancistas el que no se pudiera proseguir con esa política de coaliciones PAN-PRD en otras entidades donde hubiera valido la pena, debido a los resultados cerrados de elecciones anteriores como las de Quintana Roo, Veracruz y Tlaxcala.

En el primer caso, el PRD se había aferrado a la candidatura de Gregorio Sánchez Martínez, llamado Greg, al cual el PAN se oponía por sus antecedentes oscuros que al parecer lo ligaban al narcotráfico e incluso el gobierno federal no lo dejó concluir su campaña al admitir girarle una orden de aprehensión. En el segundo caso, el PAN sostuvo fuertemente a Miguel Ángel Yunes frente a Dante Delgado, candidato de Convergencia e inevitablemente de toda la izquierda, el cual iba por la revancha ya que seis años atrás en la elección estatal, a la que también se había pre-

⁷ Cabe decir que en los últimos años al PRI se le fueron varios aspirantes que, con otros colores, llevaron a la oposición al poder. De hecho, la norma ha sido que renunciando al PRI y yéndose a la oposición, los expriistas han llegado al poder. Una excepción fue Campeche en 1997 con Layda Sansores. Así, en 1998 ganó Alfonso Abraham Sánchez Anaya en Tlaxcala y Ricardo Monreal Ávila en Zacatecas, en 1999 llegó a la Gubernatura de Nayarit Antonio Echevarría Domínguez, año en que también lo hizo Leonel Cota Nieto en Baja California Sur y en 2000 sucedió lo mismo con Pablo Salazar Mendiguchía en Chiapas.

Recientemente, también ha habido fugas en otros partidos en el poder, particularmente en el PRD, que han llevado al PRI a recuperar ciertas entidades, como sucedió en Zacatecas en 2010 tras la ruptura de Ricardo Monreal y su ingreso al PT, desde donde lanzó a su hermano David y la postulación del experredista Miguel Alonso Reyes quien ganó la elección, o bien al PAN a ganar tal como sucedió en 2011 en Baja California Sur en donde Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor renunció al PRD por falta de apoyo del gobernador perredista en turno, Narciso Agundez, en conflicto con el exgobernador Leonel Cota y ganó la elección por el PAN. Asimismo, se ha dado la combinación de que una escisión del PRI haya permitido a otro partido conservar el poder, tal fue el ejemplo de lo que pasó también en 2011 en Guerrero con Ángel Aguirre Rivero, exgobernador priista de la entidad quien se impuso a su primo abanderado por el PRI, Manuel Añorve Baños.

sentado, había sido muy competitivo. En el tercer caso, el PAN estaba en el poder, que había arrebatado al PRD, por lo que su alianza se hacía difícil, si bien a días de la elección la candidata del PRD Minerva Hernández Ramos renunció a favor de la candidata del PAN Adriana Dávila Fernández, cuya selección no se había impuesto desde el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) sin fricciones, por lo que no le fue difícil ganar a Mariano González Zarur, quien contendía por segunda vez por la gubernatura abandonada por el PRI.⁸

Sea lo que sea, panistas y perredistas vieron 2010 como un año de éxitos electorales que incluso sobredimensionaron a nivel mediático, aludiendo que los estados que habían perdido (el PRD Zacatecas y el PAN Aguascalientes y Tlaxcala) eran de menor importancia, a nivel de su Lista Nominal de Electores y el presupuesto de sus gobiernos, que los estados conquistados.

⁸ Esta historia tiene como antecedentes el gobierno de Abraham Sánchez Anaya cuya esposa, la senadora María del Carmen Ramírez, quiso competir por la gubernatura de Tlaxcala en 2004. El propio PRD tuvo que aceptarla pero no la apoyó cabalmente, con lo que ganó el PAN a través de Héctor Ortiz Ortiz, oaxaqueño de nacimiento y de origen priista. Esta escisión del PRI tuvo la particularidad de que al no ser electo candidato a la gubernatura por su partido el cual se inclinó por Mariano González Zarur, Ortiz Ortiz se fue no al PRD sino al PAN, al que se le presentó una oportunidad que lo llevó al triunfo si bien ya entonces muy cerrado con el PRI. Resulta curioso constatar que tanto González Zarur como Ortiz Ortiz habían sido aspirantes a la candidatura a gobernador en 1998 por el PRI, como Sánchez Anaya. Todos ellos eran hombres que habían sido cercanos a Beatriz Paredes cuando fuera gobernadora de Tlaxcala entre 1987 y 1993, desplazados en 1998 por la mala candidatura para el PRI que había sido la de Joaquín Cisneros Fernández, hijo de un exgobernador, candidatura que provenía de un centralismo ciego que había preferido un hombre de concepción política atrasada (Xelhuantzi, 2001, p. 465).





Elementos cruciales de la contienda

EL FRACASO DE LA COALICIÓN PAN-PRD

El esfuerzo por consolidar en el Estado de México una coalición entre el PAN y el PRD tuvo como momento determinante los primeros días del mes de marzo de 2010 cuando como resultado del cambio de la política de Felipe Calderón, el propio Enrique Peña Nieto filtró un acuerdo del 30 de octubre de 2009, en el cual Beatriz Paredes por el PRI y César Nava por el PAN se comprometían a impedir que en esa entidad se conformaran coaliciones entre partidos con ideologías encontradas. Verbalmente se había ofrecido que el gobierno obtendría a cambio, de parte de los diputados priistas, el apoyo necesario para aprobar la ley de ingresos y el presupuesto de egresos para 2010. Enrique Miranda, secretario de Gobierno de Peña Nieto, y Fernando Gómez Mont, secretario de Gobernación, habían atestiguado el documento que el propio Nava repartió a los medios dada la evidencia, aludiendo a que había quedado roto cuando los legisladores del PRI no cumplieron con su parte del trato (*Proceso*, 9 de marzo de 2010).

Más adelante sucedieron dos cosas que, aunadas a la lectura optimista de los resultados de las elecciones

2010, le hicieron ver a los aliancistas que valía la pena proseguir sus negociaciones.

En su quinto informe, a principios de septiembre de ese año, el gobernador Enrique Peña Nieto calificó a las coaliciones entre PAN y PRD como autoritarias e incongruentes; en concreto dijo que las alianzas entre proyectos antagónicos desvirtuaban a la democracia, al gobierno y a sus instituciones (*El Universal*, 6 de septiembre de 2010). Esta declaración se entendió como miedo a una posible alianza entre ambos partidos y dio pie a que creciera la ilusión sobre su potencial entre sus adversarios.

Lo mismo dejó ver el impulso del Gobernador a la aprobación por el Congreso local el día 14 de ese mes de una reforma electoral estatal la cual, además de reducir en 10% el presupuesto otorgado a los partidos políticos y los tiempos de campañas y precampañas en la entidad, canceló las candidaturas comunes en la misma.⁹ Muchos entendieron esta medida como una contrarreforma, a pesar de que la legislación local se ponía a tono con la federal y con la normatividad de más de 20 entidades del país.¹⁰

Sin embargo, no se puede ignorar que, con la aprobación de esta reforma, también se delimitó la actuación del Órgano Técnico de Fiscalización del Instituto Electoral del Estado de México y se fortaleció al Secretario Ejecutivo de este organismo. Además se facilitó el que el gobierno estatal pudiera difundir sus logros más tiempo.

En este escenario, la posibilidad de una coalición PAN-PRD en el Estado de México fue caminando, pero con

⁹ La reforma se aprobó en las comisiones de Gobernación y Puntos Constitucionales y la de Asuntos Electorales, ambas presididas por priistas, antes de pasar al pleno estatal. Votaron a favor los diputados del PRI, PVEM, Nueva Alianza y Convergencia, y en contra los del PAN, PRD y PT (*CNN México*, 13 de septiembre de 2010).

¹⁰ A nivel nacional, como en estas entidades, para ir juntos con un candidato a un puesto, los partidos deben registrarse como coalición, y hacer compromisos políticos y programáticos con la finalidad de no confundir a los votantes y únicamente recibir fondos como un partido.

dificultad. Los partidos involucrados sabían que sólo juntos tenían posibilidades de derrocar a Peña Nieto y el que fuera su candidato, y con ello afectar al mejor precandidato que el PRI tenía para la Presidencia de la República. La posibilidad de llegar a un acuerdo se complicó, como sucedió en otras entidades en 2010, por dos razones: los costos internos que tenían para los partidos involucrados tales alianzas y porque no encontraron un candidato común.

En el PAN habían quedado más acalladas las voces que se irritaban con las alianzas en tanto el Presidente las avalaba y fomentaba.¹¹ Además a los panistas les sobraban posibles precandidatos. Destacaban Luis Felipe Bravo Mena, exsecretario particular de Calderón, excandidato a gobernador en 1993 y a la alcaldía de Naucalpan en 1990, al que parecía haber palomeado el Presidente para la contienda, y José Luis Durán Reveles, excandidato a gobernador en 1999 y alcalde dos veces en Naucalpan 1997-2000, 2006-2009, además del senador Ulises Ramírez Núñez, alcalde de Tlanepantla 2000-2003, que había lanzado Santiago Creel y cuya ventaja era su buen control de la estructura estatal del partido (*Milenio*, 20 de febrero de 2010).

Sin embargo, nadie, y menos Bravo Mena, a pesar de aceptar una alianza con el PRD, parecía poder recibir el apoyo de los panistas en caso de que se concretara.¹² La mejor carta parecía ser Josefina Vázquez Mota, exsecretaria y entonces líder de la fracción del PAN en la Cámara de Diputados, quien ya se había abierto para la lucha presidencial pero podía en paralelo crecer en esta contienda estatal. No obstante, después de pocos titubeos, ella misma se descartó.

¹¹ Curiosamente no en su estado Michoacán en donde ambos partidos rompieron más adelante en febrero de 2011 y avanzó la futura candidatura panista de su hermana Luisa María.

¹² A este respecto, Jesús Ortega en un momento señaló que no estaría de acuerdo con una eventual alianza con un candidato del PAN, aunque esa diferencia la resolvería con "elementos democráticos" (*El Universal*, 22 de febrero de 2011).

Por el contrario, en el PRD la política proaliancista puso a ese partido al borde de una de sus crisis más importantes. Desde los primeros días de octubre de 2010 en que el Consejo Estatal del PRD aprobó, con 193 contra 88 votos, un resolutivo que facultaba a su dirigencia a acercarse a los partidos opositores al PRI con el fin de construir una amplia alianza electoral que lo enfrentara, resolutivo que tenía que ser ratificado por el Consejo Nacional (*Reporte Digital*, 11 de octubre de 2010), y que el coordinador de la bancada del PAN del estado aseguró que dialogarían para establecer una plataforma electoral interesante para los mexiquenses (*El Universal*, 10 de octubre de 2010), el PT anunció que no formaría parte de ninguna alianza ni con el PRI ni con el PAN, que por tanto no se sumaría a la alianza PAN-PRD en la entidad y que irían con Andrés Manuel López Obrador, férreo opositor a esta mancuerna, impulsando el Movimiento de Renovación Nacional, MORENA (*Crónica*, 13 de octubre de 2010).

Desde entonces, López Obrador mencionó que en tal caso pediría una licencia al PRD a pesar de que la figura no existía.¹³ Finalmente fue lo que hizo cuando el Consejo Nacional avaló el 18 de febrero de 2011 llevar a cabo una consulta el 27 de marzo para decidir sobre la materia (*Reforma*, 19 de febrero de 2011). AMLO consideró inaceptable tal decisión porque se tomó por mayoría simple y no calificada (129 votos a favor y 72 en contra), y porque tal consulta estaría amañada. Por ello, envió su carta de licencia al partido,¹⁴ la cual fue rechazada por el motivo ya mencionado.

La oposición de López Obrador nacía también del hecho de que el PAN le había arrebatado la elección presiden-

¹³ Así señaló: "No nos vamos a salir del Partido de la Revolución Democrática, porque quienes tienen que salir del partido son otros" (*El Observador Diario*, 10 de octubre de 2010).

¹⁴ En su misiva expresó: "Las posiciones adoptadas por la dirigencia son contrarias a los principios de nuestro partido... Esta licencia también me permitirá dedicarme a construir una alianza desde abajo y con la gente en el Estado de México para apoyar, en su momento, una candidatura que represente un verdadero cambio en beneficio de todos y, en particular, de los más pobres y desposeídos" (*Excélsior*, 20 de febrero de 2011).

cial, de la incongruencia ideológica de las alianzas, pero sobre todo de que su potencial triunfo en el Estado de México lo descartaría de la candidatura del PRD a la presidencia frente a los grupos moderados que se acercaron a los panistas. De aquí que la alianza con el PAN no le parecía legal, ética, ideológica ni políticamente correcta.

López Obrador hizo una demostración de fuerza y exigió a sus seguidores definirse. Así declaró que a la elección del Estado de México iría con el PT y Convergencia, más el PRD sólo si se desistía de aliarse al PAN; iría con Alejandro Encinas, aspirante al que decidía apoyar (entonces líder de la fracción de su partido en el Congreso), o sin él en tanto este último había afirmado que no sería candidato si no lo era de toda la izquierda unida (*Milenio*, 9 de octubre de 2010). Obviamente, la intención de López Obrador no era ganar la elección, era parar a los chuchos, pues según ciertas apreciaciones el PRD con su escisión perdería en el estado 40% de sus votos.

Así las cosas, el único cómodo parecía ser Peña Nieto. Los resultados de varios sondeos preelectorales llevados a cabo para esas fechas por varias agencias y periódicos resultaban impresionantes. Por ejemplo, el 2 de marzo se publicaron las siguientes inclinaciones del voto que recojo en el cuadro 3, con ocho opciones según candidatos entonces posibles.

**CUADRO 3. INCLINACIÓN DEL VOTO,
ESTADO DE MÉXICO, 2011**

	PRI	PAN	PRD
Alfredo del Mazo Maza (PRI) Alejandro Encinas Rodríguez (PRD) Luis Felipe Bravo Mena (PAN)	36%	16%	25%
Eruviel Ávila Villegas (PRI) Ulises Ramírez Núñez (PAN) Yeidckol Polevnsky Gurwitz (PRD)	33%	21%	17%
Luis Videgaray Caso (PRI) José Luis Durán Reveles (PAN) Alejandro Gertz Manero (PRD)	28%	20%	19%
Alfredo del Mazo Maza (PRI) Josefina Vázquez Mota (PAN) Alejandro Gertz Manero (PRD)	38%	22%	16%
Eruviel Ávila Villegas (PRI) Alejandro Encinas Rodríguez (PRD) Luis Felipe Bravo Mena (PAN)	32%	23%	20%
Eruviel Ávila Villegas (PRI) Luis Felipe Bravo Mena (PAN-PRD)	35%	31%	
Alfredo del Mazo Maza (PRI) Alejandro Encinas R. (PRD-PAN)	38%	31%	
Ernesto Nemer Álvarez (PRI) Purificación Carpinteyro (PAN-PRD)	35%	20%	

Fuente: *El Universal*, 2 de marzo de 2011.

Asimismo, el 24 de marzo en *Reforma* se presentó una información según la cual a pesar de que había ido aumentando el apoyo a una posible alianza entre el PAN y el PRD en la próxima elección para gobernador (60% de los simpatizantes de ambos partidos respondían sí estar de acuerdo), tanto sin alianza como con alianza el PRI encabezaba las preferencias electorales.¹⁵

¹⁵ Mientras que 43% de los encuestados respondieron que sin alianza votarían por el PRI, 11% por el PAN y el mismo porcentaje por el PRD (más 3% lo harían por el PVEM, otro tanto por el PT, 2% por el PANAL y 1% por Convergencia), con alianza 55% dijeron que lo harían, mientras 24% irían por una gran alianza opositora.

En este contexto, desde la solicitud de licencia de López Obrador, los líderes de las tribus afines a él declararon que no iban a dejar el partido pese a que lo respaldaban.¹⁶ Asimismo, recibió el apoyo de 11 senadores entre los que se encontraban Pablo Gómez, Arturo Núñez y Alfonso Sánchez Anaya (*El Universal*, 22 de febrero de 2011). Encinas por su parte siguió en la posición de señalar con toda claridad que con el PAN no iría, en tanto privilegiaba la unidad de la izquierda.

Por el lado de los aliancistas, resaltó el silencio de Manuel Camacho hasta principios de marzo cuando fue cuestionada su permanencia como coordinador del Diálogo para la Reconstrucción de México (DIA), la complicada posición de Marcelo Ebrard, quien no quería tampoco romper con López Obrador y el que no tenían otro precandidato. Por eso Ebrard, apremiado a definirse y dejar atrás sus ambigüedades, declaró que Encinas era un candidato de lujo que debía ser apoyado por toda la izquierda y Camacho aseguró que era la apuesta.

Esta difícil situación, que reflejaba el divisionismo esencial de los perredistas entre radicales y moderados, estuvo presente en la renovación de la dirigencia del partido el 21 de marzo, la cual se resolvió de manera pragmática ya que en la Presidencia quedó un aliado de Jesús Ortega, a saber Jesús Zambrano, mientras Dolores Padierna aceptó la Secretaría General. En esta jugada Marcelo Ebrard hizo un buen papel moderador y se benefició ampliamente. Mediante la negociación alcanzada, las diferencias al interior del PRD se elevaron a nivel formal.

¹⁶ El G8 determinó no renunciar al PRD, incluso si Nueva Izquierda se quedaba con la dirigencia nacional del partido. Su motivación, según declaraciones de estos líderes, sería la defensa de la legalidad y del proyecto que le dio origen al partido (*Milenio*, 20 de febrero de 2011). Por eso lucharían contra su derechización. Posteriormente, el 9 de marzo solicitaron ante el Instituto Federal Electoral su registro como línea política del partido, y acusaron a la dirigencia nacional de omitir un documento básico que rechazaba las alianzas electorales con el PRI y con el PAN. Dicho documento, afirmaron, estuvo extraviado pero había aparecido recientemente. Reclamaron que debía cumplirse y observarse al tomar decisiones so pena de sanciones.

Ahora bien, sin que existan pruebas al respecto, hay quienes creen que en este momento se resolvió en paquete que el PRD no iría en alianza con el PAN en el Estado de México, cualquiera que fuera el resultado de la consulta ciudadana próxima sobre la materia. Lo cierto es que si aún sin la escisión de López Obrador los aliancistas la tenían difícil frente a Peña Nieto, con su escisión sería aún más complicado ganar la elección, al menos que algún priista se le fugara inconforme al poderoso Gobernador y abanderara la alianza, lo que por ejemplo podía hacer Eruviel Ávila, alcalde de Ecatepec. Sin embargo, traicionar al PRI en el Estado de México, a Peña Nieto, no era lo mismo que hacerlo en Sinaloa, Durango o Guerrero, como sucedió respectivamente con Mario López Valdez (Malova), José Rosas Aispuro y Ángel Aguirre Rivero.

En suma, pareciera que inútilmente se estaba poniendo en juego la unidad del PRD y afectando al sistema de partidos en México. Ello justificaba la ironía de Cuauhtémoc Cárdenas respecto a poner el PRD a disposición de AMLO (*Excélsior*, 22 de febrero de 2011).

El PRD estaba ante uno de sus más peligrosos desafíos: o bien privilegiaba su unidad y las próximas elecciones presidenciales, o bien su ala moderada ignoraba a López Obrador y se exponía a una ruptura. AMLO no parecía que fuera a ceder; ya en 2005 había preferido lanzar a Yeidckol Polevnsky en el estado, a sabiendas de que no iba a funcionar su candidatura pero que le ayudaría a él a crecer en la entidad para el 2006 y así sucedió. Esta vez tenía de su lado al mejor de los precandidatos, Alejandro Encinas, hombre de gran prestigio que ya había contendido por el cargo. Político de convicciones, preferiría hacerse a un lado que traicionarse. No había otro personaje de esa altura que pudiera ser mejor para el PRD.

Así las cosas, la consulta sobre la posible alianza avanzó a través de la organización de un Consejo Ciudadano en el

que participaron, entre otros intelectuales: Alberto Aziz, Denise Dresser, José A. Crespo, Miguel Ángel Granados Chapa y Sergio Aguayo. Éste decidió la pregunta que se haría (a saber: ¿estarías de acuerdo en una alianza entre el PAN y el PRD que proponga un/a candidato/a con un programa de gobierno común?), y el que también se llevaría a cabo una encuesta (*Excelsior*, 8 de marzo de 2011).

En tanto, en posiciones encontradas, mientras el presidente del PAN, Gustavo Madero, afirmaba que el abanderado que estaban buscando sería panista o perredista y que también podían aceptar a algún ciudadano de la sociedad civil (*El Universal*, 4 de marzo de 2011), Luis Sánchez, presidente del PRD mexiquense, declaraba que estaban abiertas las puertas para un expriista (*El Universal*, 8 de marzo de 2011).

En suma, en la medida en la que la posición de Alejandro Encinas se mantuvo firme, pese a que se dice que el propio Felipe Calderón le ofreció ser el candidato de una coalición de los dos partidos, y en la medida también de que el PRI se conservó unido frente a la nominación de su candidato, si bien los resultados de la consulta (la cual reflejó una participación de cerca de 230 mil personas) indicaron casi 80% de votos por el sí a la alianza, ésta no se concluyó.

Por el lado del PAN fue designado candidato Luis Felipe Bravo Mena. En efecto, el 29 de marzo José Luis Durán y Ulises Ramírez declinaron sus aspiraciones,¹⁷ con lo que éste se convirtió en precandidato de unidad (*Milenio*, 30 de marzo de 2011) y fue nominado oficialmente como

¹⁷ Cabe decir que los panistas habían arrancado el 10 de marzo su proceso de elección interna de candidato. Octavio Germán, dirigente estatal del partido, había afirmado que si había o no había alianza tenían que cubrir ciertos requisitos. Para tal efecto, dijo, a más tardar el 16 de marzo saldría la convocatoria y el registro de aspirantes sería entre el 17 y el 21 de marzo. Éstos tendrían que registrar más de 2 mil firmas de miembros activos de la lista de electores del PAN. Las precampañas a su vez serían del 28 de marzo al 6 de abril.

abanderado de su partido por el Comité Ejecutivo Nacional el 15 de abril (*El Universal*, 16 de abril de 2011). Cabe añadir que, además de haber sido excandidato de su partido al mismo cargo y exsecretario del presidente Calderón como ya se señaló, Bravo Mena se había desempeñado como diputado y senador federal, dirigente nacional de su partido y embajador ante el Vaticano, lo que hacía de él un panista de vieja guardia (*CNN*, 16 de mayo de 2011).

Por el lado del PRD, Alejandro Encinas, quien ya había solicitado su precandidatura el 24 de marzo, se convirtió en el candidato de toda la izquierda como había sido siempre su voluntad. Así quedaron desplazados Jaime Enríquez Félix, Ramón Ojeda Mestre (exprocurador ambiental) y el exalcalde de Ecatepec, José Luis Gutiérrez Cureño, los cuales habían solicitado la misma precandidatura. La carrera política de Encinas lo había llevado a importantes cargos, como el de secretario de Gobierno del Distrito Federal en el mandato de López Obrador y, tras la salida de éste para la campaña en 2006, jefe de Gobierno interino, cargos que, como los de Bravo Mena, lo habían mantenido lejos del Estado de México.

LA SELECCIÓN DEL CANDIDATO PRIISTA

El PRI fue el primer partido en definirse frente a la elección del Estado de México, con un candidato que sorprendió a aquéllos que aún esperaban algún problema interno que diera cabida a una escisión o debilitamiento de los priistas.

Lejos de eso, a principios de marzo, Ricardo Aguilar Castillo, dirigente del PRI mexiquense, reforzó la organización con vista a los comicios. Hubo cambios en algunas áreas, como la Secretaría de Organización (al frente quedó Ignacio Rubí Salazar y de subsecretario Pablo Bedolla

López). En Asuntos Legislativos se colocó a Juan Manuel Martínez Nava y como coordinador regional de Naucalpan a Edgar Rebollar Pérez (*La Jornada*, 8 de marzo de 2011).

Al mismo tiempo, se concretó la alianza con el Partido Verde que ya se esperaba y se amarró también con el Partido Nueva Alianza (PANAL) (*El Universal*, 8 de marzo de 2011). Con ello calculaban aumentar significativamente su eficiencia electoral. El PANAL mexiquense declaró al respecto que pensaba aportar 800 mil votos pese a que las secciones 17 y 36 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en esa entidad cuentan sólo con 75 mil afiliados.

Por lo que se refiere a los aspirantes a la nominación del partido, la historia se remonta a los dos últimos meses de 2010 y primeros de 2011, en los que se hizo pública la pretensión de ser postulados de los alcaldes Alfredo del Mazo Maza, de Huixquilucan, y Eruviel Ávila, de Ecatepec (poco después se informaría también de la voluntad de contender de Azucena Olivares, de Naucalpan), del diputado federal Luis Videgaray (y también de los diputados Manuel Cadena y Alfonso Navarrete, quienes pronto desaparecieron del escenario de esta lucha por la nominación), del diputado local Ernesto Nemer y del propio Ricardo Aguilar, presidente estatal del PRI, tal como se señaló, aunque nunca lo expresó abiertamente (*La Jornada*, 22 de noviembre 2010, 7 de diciembre de 2010 y 19 de enero de 2011; *Reforma*, 3 de enero de 2011 y 17 de marzo de 2011).

La convocatoria para el registro de aspirantes, según la cual el método de selección aprobado por el CEN del PRI del Estado de México sería la Convención de Delegados, se publicó el 16 de marzo (*La Jornada*, 17 de marzo de 2011). En ésta se estableció también que el registro de aspirantes sería el 27 de marzo; no obstante, dos días después Nemer declaró que existía un acuerdo entre los aspirantes para que no se registrara más que uno de ellos

(*La Jornada*, 18 de marzo de 2011), lo que confirmaron los demás aludidos (*La Jornada*, 22 de marzo de 2011). A la vez, se hizo explícito el interés de Enrique Peña Nieto por que el PRI lograra tener una candidatura de unidad (*El Universal*, 22 de marzo de 2011).

Con ello quedó claro que la prioridad política era la cohesión. De aquí que uno a uno de los aspirantes que quedaban se fueron retirando de la contienda, a saber primero los más cercanos al Gobernador (Videgaray y Nemer, quienes reconocieron el liderazgo de Peña Nieto). De ese grupo solamente permaneció en la recta final Alfredo del Mazo Maza, hijo y nieto de gobernadores de la entidad, por quienes muchos creían se inclinaría la relación de fuerzas debido a la importancia del grupo Atlacomulco al que por herencia pertenecía y la voluntad que seguramente tendría el gobernador Peña Nieto, por su parentesco con la familia Del Mazo, de corresponder a su turno el gesto de apoyo a su propia candidatura que seis años atrás había recibido de Alfredo del Mazo González, siguiendo la tradición de transmisión del poder que había caracterizado la vida política de la entidad en las últimas décadas.

Sin embargo, hasta el último momento Eruviel Ávila, pese a sus declaraciones de que no se movería, representó un aspirante peligrosamente independiente, que podía convertirse en una alternativa electoral para los partidos de oposición y en particular para los aliancistas. Ávila tenía una fuerza propia, su carrera política venía de las bases y había sido muy asertiva. No sólo había sido dos veces alcalde de Ecatepec, el municipio más poblado de todo el país e importante fuente de recursos materiales, sino también diputado local y presidente estatal del partido, lo que le había permitido tener presencia en la entidad.

Además, le daba voz a los políticos del Valle de México (como lo quiso hacer también al final Azucena Olivares con

quien se negoció su retirada del proceso), desplazados a nivel estatal por el grupo Atlacomulco y que, sin embargo, no podían seguir ignorados para conformar los gobiernos de la entidad. En efecto, en los 59 municipios de este Valle de México viven tres de cada cuatro mexiquenses, por lo que se concentra 75% de los electores estatales y de éstos en los 21 más poblados se produce 71% del producto interno bruto estatal contra 15% que se produce en el corredor Atlacomulco-Toluca-Metepec.

En suma, los recursos políticos y económicos de Eruviel Ávila, que no eran despreciables, pesaron más frente a las circunstancias y la predecible fidelidad que seguramente mantendría Alfredo del Mazo Maza con Peña Nieto de no resultar candidato. Estaba en juego un proceso mucho más importante que era la carrera del Gobernador por la candidatura del PRI a la Presidencia de la República, cuando resultaba viable el regreso del partido al poder federal. Todos podían resultar beneficiados a mediano plazo, mas este proceso pasaba por sacar bien las elecciones de julio de 2011.

El grupo Atlacomulco, con un nuevo liderazgo renovado en la figura del alcalde de Huixquilucan, abonó por la cohesión y aceptó la nominación de Eruviel Ávila como candidato a Gobernador por el PRI. Peña Nieto apostó por la postulación del aspirante menos cercano a él. Si bien no lograba imponer lo que inicialmente fue su primera opción, evitaba la fractura al interior del priismo mexiquense.

CAMPAÑAS ELECTORALES

Después del interés que tuvieron los procesos de selección de los candidatos para Gobernador en el Estado de México en 2011, sus campañas políticas carecieron de los mismos reflectores. Parecía que se desarrollaba un proceso que no tendría sorpresas después de que el PRI entró

con una ventaja abrumadora hacia la jornada electoral, pese a que no representaba ningún cambio.

En efecto, en una encuesta publicada el 10 de mayo por *El Universal*, 54% del electorado mexicano se inclinaba a favor del candidato del PRI, que iba en coalición con el PVEM y Nueva Alianza; 25% lo hacía por Alejandro Encinas, candidato de la alianza de los tres partidos de izquierda (PRD, Partido del Trabajo [PT] y Convergencia [C]); en tercer lugar, aparecía Luis Felipe Bravo Mena, del PAN, con 21% de las intenciones de voto.

De acuerdo con otra encuesta de *Milenio* del 17 de mayo, Eruviel Ávila también llevaba una cómoda ventaja de casi 30 puntos porcentuales sobre sus competidores. Según los resultados del Gabinete de Comunicación Estratégica, si ese día hubieran sido las elecciones, el candidato del tricolor hubiera obtenido 48.5% de las preferencias contra 19.2% para el abanderado de la izquierda y 17.7% para el panista.

Sin embargo, cabe destacar algunos incidentes y elementos que resaltaron en esos pocos días que a pesar de recortarse a 45, en vez de los 72 que eran antes de la llamada Ley Peña, resultaron carísimos pese a que el tope de gastos por candidato podía ascender hasta \$203,893,207.94. En efecto, el financiamiento público para 2011 otorgado para actividades ordinarias de los partidos políticos sumó en total \$239,874,362.28 y el correspondiente a la obtención del voto \$431,773,852.10. En total fueron \$698,034,394.24 con lo designado para actividades específicas y para la organización de procesos internos. Los montos se desglosan en el cuadro 4.

CUADRO 4. PRESUPUESTO APROBADO POR EL IEEM
POR PARTIDO, 2011

Partido	Actividades permanentes	Obtención del voto
PAN	\$53,847,093.98	\$96,924,769.16
PRI	\$64,007,912.18	\$115,214,241.92
PRD	\$39,902,541.84	\$71,824,575.31
PT	\$18,237,316.48	\$32,827,169.66
PVEM	\$16,585,053.60	\$29,853,096.48
C	\$18,224,069.54	\$32,803,325.17
PANAL	\$29,070,374.67	\$52,236,674.40

Fuente: *Gaceta del Gobierno*, 2 de febrero de 2011.

En primer lugar está el hecho de que, según sus opositores, el gobernador Enrique Peña Nieto nunca dejó de estar en los medios. Así, aunque el gobierno estatal deshabilitó su área de comunicación social aun en Internet, según un monitoreo de la misma institución, se acumularon un total de 1,871 notas periodísticas sobre sus actividades supuestamente escritas por iniciativa propia y entonces legales, mas representaban una cuadruplicación de las mismas en periodos ordinarios (Gómez y Rodríguez, 2011).

La parcialidad, para algunos, se manifestó también en el hecho de que se frenaron los recursos legales interpuestos por el PAN y el PRD dada la presunta participación en actos anticipados de promoción electoral y uso indebido de recursos públicos por el presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje de la entidad, Bernardo García Cisneros, quien fue grabado en un evento en el municipio de Valle de Chalco acompañado por el edil Luis Enrique

Martínez Ventura, en el cual invita a sumar esfuerzos para captar votos a favor del PRI.¹⁸

Dentro de esta misma línea de ventajas que tuvo el PRI en la contienda, se sostuvo que durante todo el proceso su candidato dispuso de recursos, personal y redes del gobierno sin que se transparentaran los gastos que realizó.

Bravo Mena, por su parte, llevó a cabo una campaña desangelada. Dada la fallida alianza y al no contar con el apoyo total de su partido, hizo un llamado a la ciudadanía y en un segundo momento se concentró en criticar a Alejandro Encinas al que nunca se definió a impugnar su candidatura por motivos de residencia como se pensaba, con el objetivo de no quedar en tercer lugar en la contienda. Incluso el PRD llegó a acusar al senador albi azul, Ulises Ramírez, de ser autor de ciertos videos deslegitimadores en contra de él que se difundieron por la televisión mexicana (*El Informador*, 17 de mayo de 2011).

Por último, Encinas a pesar de su prestigio no logró levantar por falta de impulso de la maquinaria de su partido, sobre todo porque al haberse desarrollado su carrera lejos de su partido, no tenía el impulso local (*CNN*, 16 de mayo de 2011).

Por lo que toca a los contenidos políticos, el candidato del PRI ofreció apoyo a 10 puntos:

1. Disminución y eliminación de impuestos (dentro del que se incluyen el IETU y la tenencia).
2. Combate frontal a la pobreza.

¹⁸ En dicho video se observa que García Cisneros, exsecretario general y exconsejero electoral del IEEM, menciona a la gente que ahí asistió que para "ganar la confianza y el apoyo popular se pondrá a disposición de los movilizados políticos una serie de despensas, tarjetas electrónicas con dinero y otros apoyos, para repartir entre la gente". Presionado por este motivo el funcionario tuvo que solicitar permiso por tiempo indefinido y sin goce de sueldo (en www.alfadario.com, consultado el día 20 de marzo de 2011).

3. Ayuda a las familias para que estudiar cueste menos.
4. Seguridad para todos.
5. Creación de empleos y fomento a la inversión.
6. Apoyo a las mujeres.
7. Más oportunidades a los jóvenes.
8. Promoción de una vida digna para los adultos mayores.
9. Apoyo al desarrollo rural y sustentable.
10. Un Estado que sea líder nacional de la infraestructura.

El candidato del PAN propuso también 10 puntos:

1. Reforma integral del sistema de seguridad y justicia.
2. Modelo económico con generación de empleo.
3. Reordenamiento del desarrollo de las ciudades con atención al transporte.
4. Educación integral de calidad y fomento a la educación física.
5. Derecho integral a la salud y a una buena nutrición.
6. Mejoramiento de la calidad de vida, reducción de la pobreza a través de una generación de riqueza y una distribución equitativa de la misma.
7. Cuidado del medio ambiente.
8. Gobierno eficiente, cercano a la gente.
9. Calidad democrática de las instituciones públicas.
10. Desarrollo democrático de la cultura y de los medios de comunicación públicos (*La Primera Plana*, 16 de mayo de 2011).

En su discurso el candidato del PRD mencionó 14 pactos sociales:

1. Pacto por la justicia para erradicar las causas generadoras de las desigualdades sociales.
2. Pacto por el derecho universal a la educación y la cultura.
3. Pacto por el derecho universal a la salud y a la alimentación.

4. Pacto para el crecimiento económico y una justa distribución de la riqueza.
5. Pacto para la planeación y regulación del crecimiento de las zonas metropolitanas y el desarrollo rural integral.
6. Pacto para la sustentabilidad ambiental y la conservación de tierras, aguas, bosques y fauna silvestre.
7. Pacto por la plena vigencia de los derechos humanos, la erradicación de la violencia y la democratización de la justicia.
8. Pacto por una administración pública al servicio de los mexicanos.
9. Pacto para la reforma integral y democrática del sistema de gobierno.
10. Pacto para el desarrollo pleno de las expresiones culturales del Estado de México.
11. Pacto para la reforma de los medios de comunicación públicos del Estado de México.
12. Pacto para la equidad y la interacción social de los géneros.
13. Pacto por el desarrollo integral, libre y plural de los jóvenes.
14. Pacto por el respeto y reconocimiento de las diversidades culturales y sexuales (*El Universal*, 16 de mayo de 2011).

De lo aquí expuesto se puede ver que los resultados electorales no se jugaron en estos programas, cuya similitud es evidente, y ni siquiera en los dos debates que se desarrollaron entre los tres candidatos, sino más bien en el estilo que Eruviel Ávila adoptó de aprovechar la popularidad del Gobernador de la entidad y de reproducir estrategias que le habían funcionado. Ante los diferentes grupos sociales ofreció el cumplimiento de 6 mil compromisos durante su mandato, 10 veces más que Peña Nieto en 2005. Además, le funcionó el referirse a su origen humilde para que la gente de escasos recursos se identificara con él, un origen que por cierto no le había

impedido arrebatarle el municipio de Ecatepec al PAN en 2003 y al PRD en 2009. Cabe pensar que ello influyó para detener el posible ascenso del voto perredista en la contienda.





Resultados de la elección de 2011

Finalmente, la elección se llevó a cabo el 3 de julio con los resultados presentados en el cuadro 5.

CUADRO 5. CÓMPUTO FINAL CON RESOLUCIONES DEL TRIBUNAL ELECTORAL DEL ESTADO DE MÉXICO, ELECCIÓN DE GOBERNADOR EN 2011

	Votos	%	% sobre votación válida
PAN	598,045	12.28	12.90
Coalición Unidos por Ti (PRI-PVEM-PANAL)	3,018,588	61.97	65.09
Coalición Unidos Podemos Más (PRD-PT-Convergencia)	1,020,857	20.96	22.01
Votos nulos	233,805	4.8	-
Votos emitidos/ Participación ciudadana	4,871,295	46.15	-

Fuente: Instituto Electoral del Estado de México.

Lo anterior significó que el PRI arrasó en los 45 distritos, cuatro de los cuales ganó con una votación por arriba de 70% (XII, XIII, XV y XLV) y sólo cuatro también por debajo de 55% (XVI, XVIII, XXIV y XXX).

El PRD pudo conquistar más de 25% de la votación únicamente en 11 distritos, pero sólo en seis ésta fue superior a 30% aunque no rebasó jamás 34% (IX, XXIII, XXIV, XXVI, XXXII, XLI). Asimismo, en ocho distritos su votación fue incluso inferior a 15% (II, VIII, X, XII, XIII, XIV, XV, XLV).

El PRD, a su vez, tuvo una votación superior a 15% en tan sólo 12 distritos pero únicamente en tres fue ésta superior a 20%, sin llegar a 24% (VIII, XVIII, XXX). Igualmente, en nueve distritos su votación fue incluso inferior a 8% (XI, XXIII, XXV, XXVI, XXVII, XXXII, XL, XLI, XLIII).

Con esta información y el análisis del proceso electoral completo en su contexto, puedo ahora responder a la pregunta de si la contienda era previsible o no lo era.

LO QUE SE PODÍA PRONOSTICAR

Se podía esperar que la jornada electoral no se caracterizara por una abstención global creciente. Había suficiente interés por parte de la ciudadanía.

Asimismo, era bastante previsible que el PRI ganara la elección incluso a pesar de que se hubiera logrado conformar una coalición PAN-PRD, en el sentido de que si bien la suma de la votación de ambos partidos ya había rebasado la votación del PRI en la elección para gobernador de 1999 en tanto representaba 15 puntos más (57.50% contra 42.50%), en la de 2005 esta diferencia ya sólo era de 1.47 (50.74% contra 49.27%).

Además, tras el fracaso que fueron para el PRI las elecciones de 2006, el voto a favor de ese partido se había fortalecido. A la vez las coaliciones PAN-PRD de 2010, como lo demuestra el cuadro 6, no habían potenciado mayormente el voto antiPRIista. De hecho, sólo había sucedido en Oaxaca y Puebla, pero en el Estado de México el prestigio de Peña Nieto como Gobernador contrastaba con el desprestigio de Ulises Ruiz o Mario Marín.

CUADRO 6. VOTACIÓN PAN-PRD EN ENTIDADES CON COALICIÓN DE ESTOS PARTIDOS EN 2010 (%)

	2004	2010	Diferencia de la votación
Durango	42.52	46.17	3.65
Hidalgo	43.03	47.17	4.14
Oaxaca	46.27	51.80	5.53
Puebla	42.96	52.47	9.51
Sinaloa	50.64	52.83	2.19

Fuente: Base de datos de la autora.

De hecho, sólo hubiera sido hasta cierto punto riesgosa para los priistas una coalición de ambos partidos con un candidato producto de una escisión del partido, como hubiera podido ser Eruviel Ávila. Sin embargo, aun en este caso la fuerza del Gobernador y el hecho de que votar por el PRI se le presentó a la ciudadanía como un camino para que éste accediera a la candidatura presidencial, le hubiera complicado las cosas a la oposición.

Así, la determinación de López Obrador contra la política aliancista, la imposibilidad para el PAN y el PRD de encontrar un abanderado idóneo para una coalición y la unidad del PRI pusieron a este partido en una situación de

ventaja irremontable. La posición de Obrador era de esperarse, el aborto de las negociaciones para una coalición también, pero la selección del candidato del PRI que alejó el peligro de una escisión fue sorpresiva.

LAS SORPRESAS DE LA ELECCIÓN

La inclinación de Enrique Peña Nieto por Eruviel Ávila como candidato del tricolor no fue la única sorpresa de esta contienda. Lo fue también el que el PRI lograra el apoyo del PANAL, con lo que pudo contar con su maquinaria electoral, aunque sus diputados locales ya habían apoyado la Ley Peña a condición que no afectara las curules plurinominales que podía ganar en el Congreso estatal.

Así, el PRI alcanzó una votación que no se creía al principio del proceso, si nos atenemos a los sondeos aquí presentados. El margen de ganancia que se esperaba era de 16 puntos a lo mucho y nunca de 41 puntos como lo fue. Es decir, el fracaso de la coalición PAN-PRD y la acertada selección del candidato del PRI beneficiaron a los priistas. Además, no sólo el PRI hizo muy buena campaña, sino también el PRD y el PAN las hicieron malas y eso tampoco fue sorpresivo al nivel que sucedió. El colmo fue cuando Bravo Mena del PAN, en una rectificación de su discurso, ya no se fue contra el PRI sino contra el PRD.

Finalmente, para el PRI fueron resultados que lo remontaron a aquellos de la elección para Gobernador de 1993. El PRD al menos conservó una votación histórica que mantiene desde 1994 con algunos altibajos, buenos años como 2006 y malos años como 2000. Sus resultados, en las dos últimas elecciones de Gobernador, habían sido similares. Para el PAN, sin embargo, fue la debacle. Un porcentaje de votación como el que tuvo lo regresa a resultados como el de la elección para Gobernador de

1987. Es decir, los panistas no salieron a votar e incluso puede pensarse que en parte votaron por el PRI, y eso también fue una sorpresa.

En números absolutos, la votación por el PAN decreció 36.15% entre la elección para Gobernador de 2005 (en la que sus votos alcanzaron 936,614) y la de 2011, mientras que la votación para el PRI aumentó 68% entre ambas elecciones (siendo que en 2005 fue de 1,801,530).

Una consecuencia de esta situación fue una inesperada volatilidad de la elección, la cual alcanzó 0.16%, según el índice de Pedersen (1979) y puede clasificarse de media. Precisamente remontó siendo que en 2005 ya había descendido a 0.10%, luego de que fuera de 0.31% en 1999. Esto puede querer decir que la elección de 2011 fue hasta cierto punto desviada, o que en la entidad todavía no se han estabilizado los movimientos del voto ni siquiera a nivel estatal, contrariamente a lo que parecía. Yo me inclino por creer lo primero, pero ello sólo se puede comprobar a futuro. Sin embargo, apunto otros elementos que apoyan mi apreciación de considerar los resultados del pasado julio, pese a la desviación que expresan, como tendenciales.

Referente al cálculo del número de partido en la elección que se analiza, siguiendo el índice de Laakso y Taagepera (1979), da la cifra de 2.05%, la cual significa una clara contracción del sistema de partidos. Es decir, pareciera que luego de sólo algunos años en los que aumentó la competencia en la entidad, alcanzando en elecciones para Gobernador su punto máximo en 1999 en que la diferencia entre el PRI y el PAN fue de siete puntos y el número de partidos de 2.82, el PRI se ha venido fortaleciendo ya que en 2005 esa misma diferencia se había reducido a menos de 24 puntos y el número de partidos era de 2.69.

Esta situación concuerda con la observación general que encuentro desde hace años en el país, a saber, que los sistemas políticos estatales se han vuelto menos competitivos y tienden a consolidarse zonas de dominio partidista (Bravo, 2010, p. 267). Ello sucede en las entidades en las que ha habido alternancia, como en aquéllas en que el PRI sobrevivió en condiciones de mayor pluralidad política.





Reflexiones finales

La elección del Estado de México de 2011 despertó una gran expectativa por parte de los interesados en los asuntos políticos, los analistas y la ciudadanía en general. A nadie se le escapaba la aspiración de Enrique Peña Nieto por la candidatura de su partido a la Presidencia en 2012. Su ventaja en preferencias era consistente, pero ciertamente el entonces Gobernador se vería afectado de no poder manejar su sucesión. Por eso no hubo más abstencionismo que el habitual e incluso la participación repuntó más de tres puntos, a pesar de que los panistas no parecen haber salido todos a votar.

El motivo por el que la gente votó como votó responde a elementos de orden diverso. Las instituciones estaban cargadas a favor del PRI. La legislación le beneficiaba, el calendario electoral también. Así, hubo un manejo de las campañas muy diferente por parte de los contendientes siendo que el candidato priista fue mucho más efectivo; en realidad tuvo, a diferencia de los demás, todo el apoyo de la maquinaria de un partido hegemónico, sobre todo el mediático, y finalmente sin manejar un mejor discurso pudo ser más concretamente propositivo. En este sentido, ciertamente la elección no fue equitativa, pese al manejo de la misma del IEEM.

La historia político-electoral de la entidad y la de sus camarillas de poder, en especial la del grupo Atlacomulco caracterizado por su institucionalidad y pragmatismo, forjaron el resultado de la jornada. El que el candidato saliera de las filas de la élite del Valle de México fue aceptado en nombre de un proyecto que trascendía esta elección. Por eso, las cifras electorales más bien correspondieron a las tendencias manifiestas.

Además, el contexto político favoreció a Eruviel Ávila incluso para obtener su nominación, porque tras la experiencia de 2010 con las coaliciones PAN-PRD Peña Nieto no quiso correr ningún riesgo de escisión en el PRI. Los aliancistas se quedaron empantanados en una negociación que se hizo imposible continuar, por el costo que representaba para el PRD y porque no había un abanderado idóneo. Nadie pudo estar a la altura del candidato que el PRI había elegido ni por su origen, ni por su carrera forjada a nivel local, ni por la fidelidad que le demostraron los que habían sido sus competidores internos, en especial Alfredo del Mazo Maza.

A diferencia del candidato priista, a los candidatos del PAN y del PRD los dejaron solos en sus propios partidos. El gobierno federal pareció hacerse a un lado en cierto momento, cuando inicialmente había puesto todo su empeño en entorpecer el proyecto del Gobernador de la entidad. Sin embargo, no puedo, como muchos, dejar de ver tintes políticos en la espectacular y torpe detención del exalcalde de Tijuana, Jorge Hank Rhon, justo días antes de la jornada electoral.

En suma, en las coyunturas nacional y regional en las que se desarrolló la contienda de 2011 por el gobierno del Estado de México sus resultados también se esperaban.

De esta forma se confirma la hipótesis que sostengo, a saber, que la elección estudiada era altamente predecible si bien no dejó de sorprender.



Fuentes consultadas



BIBLIOGRAFÍA

- Arreola, Álvaro (2003). *Comportamiento político y tendencias electorales en el Estado de México*. México: UAEM-UIA.
- Arteaga Botello, Nelson (2011). *Ciudadanía, participación y procesos electorales en el Estado de México*. México: UAEM.
- Bravo Ahuja, Marcela (s. f.). "La investigación sobre el voto y las elecciones en México: influencias y desarrollo". En Francisco Reveles Vázquez (Coord.), *La Ciencia Política en México hoy*, en prensa.
- Bravo Ahuja, Marcela (s. f.). "Saldos en el 2010 y pronósticos electorales. Algunas reflexiones y cálculos". En Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Los estados en el 2010. El nuevo mapa del poder regional*, en prensa.
- Bravo Ahuja, Marcela (2010). *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009. Actualizado con los resultados electorales de 2010*. México: UNAM-Gernika.
- Bravo Ahuja, Marcela (2009). "Elecciones 2009: tendencias y perspectivas". En Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral* (pp.17-55). México: UNAM-AMCEE-IEEM.
- Cortés Padilla, Ricardo (2011, agosto-septiembre). "Elección mexicana 2011. Avances y retrocesos rumbo a la consolidación democrática". México, IV Congreso Internacional y XXII Nacional de Es-

tudios Electorales. Los Rumbos de la Democracia y las Elecciones en el Siglo XXI.

Directorio de congresos locales y de la Asamblea Legislativa del D.F. (2009). México, Senado de la República.

Fiorina, Morris (1981). *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.

Flores, Jorge Gerardo y Martínez, Gustavo (2011, agosto-septiembre). "El poder de la amenaza. Revisando la selección del candidato del PRI a gobernador en el Estado de México, 2011". México, IV Congreso Internacional y XXII Nacional de Estudios Electorales. Los Rumbos de la Democracia y las Elecciones en el Siglo XXI.

Flores, Jorge Gerardo (s. f.). "La selección de candidatos a gobernador y sus consecuencias políticas". En Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Los estados en el 2010. El nuevo mapa del poder regional*, en prensa.

Fuchs, Dieter y Klingemann, Hans-Dieter (1990). "The Left-Right Schema". En Kent Jennings et al., *Continuities in political action*. Degruyter.

Gómez Collado, Martha Esthela y Rodríguez, Eduardo (2011, agosto-septiembre). "La elección de gobernador en el Estado de México, 2011. ¿La alianza que no fue o el efecto Peña en los resultados electorales?" México, IV Congreso Internacional y XXII Nacional de Estudios Electorales. Los Rumbos de la Democracia y las Elecciones en el Siglo XXI.

- Gómez Tagle, Silvia (2009). *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*. México: IFE.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1999). "Los políticos del Estado de México: entre la dispersión y la competencia". En Mílada Bazant (Coord.), *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1998). *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México 1942-1993*. México: El Colegio de México.
- Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans (1976). "Party identification, ideological preferences and the left-right dimension among western mass publics". En Budge et al., *Party Identification and Beyond*. Wiley.
- Jarquín, Ma. Teresa y Herrejón Peredo, Carlos (1995). *Breve historia del Estado de México*. México: FCE.
- Lodge, Milton y Stroh, Patrick (1993). "Inside the mental voting booth: an impression driven process model of candidate evaluation". En Iyengar Shanto y William McGuire (Coords.), *Explorations in political psychology*. Duke University Press.
- Meléndez, Mónica y Silva, María del Pilar (2011, agosto-septiembre). "El proceso de democratización en el Estado de México". México, IV Congreso Internacional y XXII Nacional de Estudios Electorales. Los Rumbos de la Democracia y las Elecciones en el Siglo XXI.
- Moreno, Alejandro (2009). *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. México: Porrúa.

- Niemi, Richard; Mueller, John; y Smith, Tom (1989). *Trends in public opinion*. Greenwood.
- North, Douglass C. (1992). *Institutions, institutional change and economic performance*. Nueva York: Cambridge University Press.
- North, Douglass C. (1981). *Structure and change in economic history*. Nueva York: Norton.
- Rae, Douglas (1971). *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*. Madrid: CITEP.
- Scotiabank Inverlat (2003). "Las elecciones del Estado de México: ¿laboratorio para las elecciones federales?". México: Dirección de Análisis Bursátil y Económico.
- Shaffer, Byron et al. (1991). *The end of realignment? Interpreting American electoral eras*. The University of Wisconsin Press.
- Tejeda, José Luis (2004). *La transición y el pantano: poder, política y elecciones en el México actual 1997-2003*. México: Plaza y Valdés.
- Xelhuantzi, María (2001). "Tlaxcala 1988-2000: configuración de un nuevo orden político, consolidación de la pluralidad y realineamiento electoral". En Carlos Sirvent (Coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*. México: Gernika-UNAM.

HEMEROGRAFÍA

- Camacho Acevedo, José Luis. "Alfredo del Mazo pieza clave de Enrique Peña Nieto". *La Columna*. Recuperado de <http://lacolumna.wordpress>.

com/2008/05/26/alfredo-del-mazo-pieza-clave-de-enrique-pena-nieto/

Del Río, Salvador (1999, 20 de mayo). "Incierto panorama para el PRI en los comicios del Estado de México, prueba de fuego para la contienda presidencial". *Siempre*.

Domingo, Alberto (2006). "Estado de México: El difunto PRI se levantó". Recuperado de <http://mexico.wordpress.com/2006/03/19/estado-de-mexico-el-difunto-pri-se-levanto/>

"Elecciones estatales mexicanas, preludeo de las presidenciales". Recuperado de la página de *Crítica en línea*: <http://www.critica.com.pa/archivo/070899/lat2.html>

Green, Donald (1988). "On the dimensionality of public sentiment toward partisan and ideological groups". *American Journal of Political Science*, vol. 33.

Key, V. O. (1959). "Secular realignment and the party system". *Journal of Politics*, vol. 21.

Key, V. O. (1953). "A theory of critical elections". *Journal of Politics*, 17.

Laakso, Markku y Taagepera, Rein (1979, abril). "Effective number of parties. A measure with application to West Europe". *Comparative Political Studies*, 1.

Lazarus, Richard (1982). "Thoughts on the relations between emotions and cognitions". *American Psychologist*, vol. 37.

Lozano Rosiles, Andrés. "Elecciones en el Estado de México". Recuperado de la página de *Política y Pensamiento*: http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero04/art03_numero04.htm

Méndez, Enrique (2001, 21 de agosto). "La fuerza del supuesto grupo Atlacomulco se extinguió en 1988, señala. Nadie puede considerarse 'sucesor' de Carlos Hank González, afirma Lira Mora. El profesor heredó a sus deudos poder económico, pero no sus 'contactos' políticos". *La Jornada*.

Padilla, Vanessa y Gutiérrez, Miguel Ángel (Reuters) (2005, 4 de julio). "El PRI logra un claro triunfo en elecciones clave de México". Recuperado de la página de *20 minutos.es*: <http://www.20minutos.es/noticia/36151/0/MEXICO/ELECCIONES/PRI/>

Page, Benjamin y Jones, Calvin (1979). "Reciprocal effects of policy preferences, party loyalties and the vote". *American Political Science Review*, vol. 66.

Pedersen, Mogens N. (1979, marzo). "The dynamics of European parties systems: changing patterns of electoral volatility". *European Journal of Political Research*, 1, 1-26.

Seguimiento de noticias en medios, de marzo de 2010 a julio de 2011: *CNN, Crónica, El Informador, El Observador Diario, El Universal, Excelsior, La Jornada, La Primera Plana, Milenio, Proceso, Reforma, Reporte Digital*.

BASE DE DATOS

Bravo Ahuja, Marcela (2010, diciembre). *Base de datos electorales de las 32 entidades del país en elecciones presidenciales, de gobernador, de diputados federales y locales y de senadores, 1988-2010*.

Instituto Electoral del Estado de México, página electrónica.



ANEXO

Resultados electorales en el
Estado de México, 1975-2009





Nota metodológica

Los datos que incluyo en este anexo forman parte de mi banco de datos electorales que comprende la información de los resultados de todas las entidades del país, de 1988 a 2010, en elecciones para presidente, senadores, gobernadores y diputados federales y locales. La información tiene como unidad de análisis el estado y presenta siempre el porcentaje de votación del PAN, del PRI, del PRD y en un cuarto rubro en conjunto el de los partidos chicos que no se hayan aliado a partidos grandes. Esta metodología reduce la información pero permite seguimientos y comparaciones. Adicionalmente, el banco de datos presenta varios cálculos que miden la evolución del voto: abstencionismo, número de partidos, competitividad, diferencia de votación entre los dos primeros partidos, volatilidad y escisión entre elecciones presidenciales y para gobernador, entre elecciones presidenciales y para senadores, entre elecciones presidenciales y para diputados federales, entre elecciones para gobernador y diputados locales. El número de partidos se calcula con base en el índice de Laakso y Taagepera. La competitividad se estudia en función del índice de Rae y se complementa con el margen de ganancia. Para la volatilidad se sigue el índice de Pedersen y en escisión se emplea

una fórmula que diseñé personalmente. Los detalles de esta metodología pueden revisarse en *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009. Actualizado con los datos electorales de 2010* (México, UNAM-Gernika, 2010).

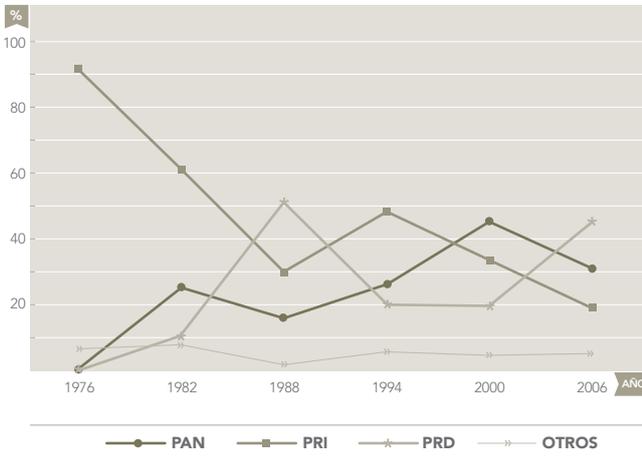
ESTADO DE MÉXICO

A. PORCENTAJE DE VOTOS POR PARTIDO

PRESIDENTE (%)

	PAN	PRI	PRD	Otros
1976	0.00	92.03	0.00	7.97
1982	24.86	61.33	5.64	8.18
1988	16.20	30.43	51.48	1.89
1994	26.26	47.62	20.65	5.47
2000	44.54	32.57	19.13	3.76
2006	31.92	18.59	44.50	4.99

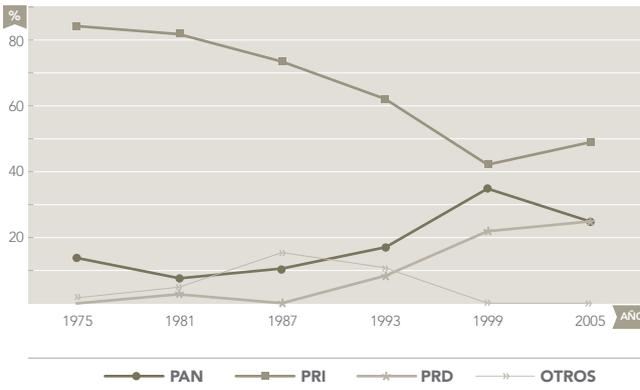
PRESIDENTE



GOBERNADOR (%)

	PAN	PRI	PRD	Otros
1975	13.46	84.19	0.00	2.35
1981	7.97	82.39	3.11	6.53
1987	11.27	72.92	0.00	15.81
1993	17.90	62.63	8.74	10.73
1999	35.48	42.50	22.02	0.00
2005	25.62	49.27	25.12	0.00

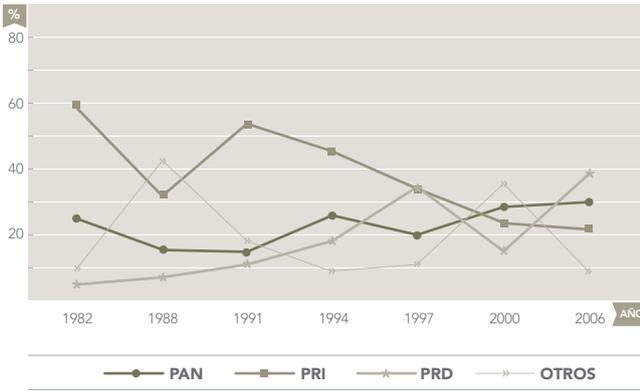
GOBERNADOR



SENADORES (%)

	PAN	PRI	PRD	Otros
1982	25.42	58.81	6.10	9.66
1988	17.39	32.17	8.61	41.83
1991	17.01	53.44	11.35	18.20
1994	26.66	45.96	18.67	8.71
1997	20.05	34.64	34.42	10.90
2000	27.74	23.25	13.97	35.04
2006	29.83	21.94	38.83	9.40

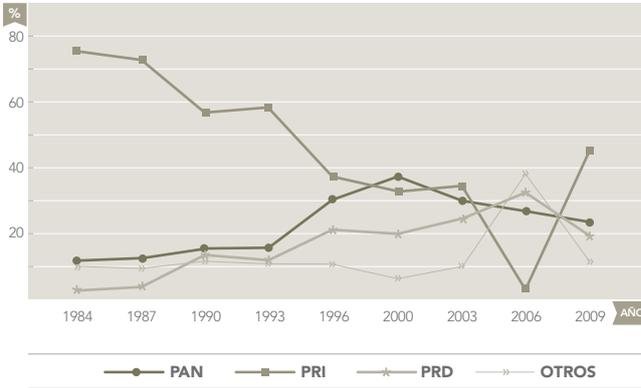
SENADORES



DIPUTADOS LOCALES (%)

	PAN	PRI	PRD	Otros
1984	12.33	74.48	3.10	10.09
1987	12.67	73.30	4.48	9.55
1990	16.20	56.82	14.62	12.36
1993	16.60	58.47	12.33	12.61
1996	30.18	37.31	21.62	10.88
2000	38.20	33.14	20.51	8.15
2003	29.53	35.87	24.46	10.13
2006	27.00	3.08	32.94	36.98
2009	23.19	45.46	19.41	11.94

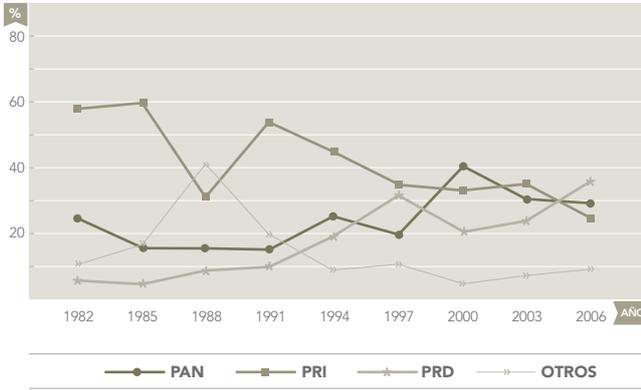
DIPUTADOS LOCALES



DIPUTADOS FEDERALES (%)

	PAN	PRI	PRD	Otros
1982	24.31	58.17	6.21	11.31
1985	17.63	59.69	5.46	17.22
1988	17.05	31.42	9.91	41.62
1991	16.69	53.51	10.31	19.49
1994	25.94	46.63	18.52	8.91
1997	20.01	35.23	34.23	10.53
2000	40.73	33.34	20.69	5.24
2003	30.59	36.61	24.34	8.46
2006	29.34	24.31	37.02	9.34

DIPUTADOS FEDERALES

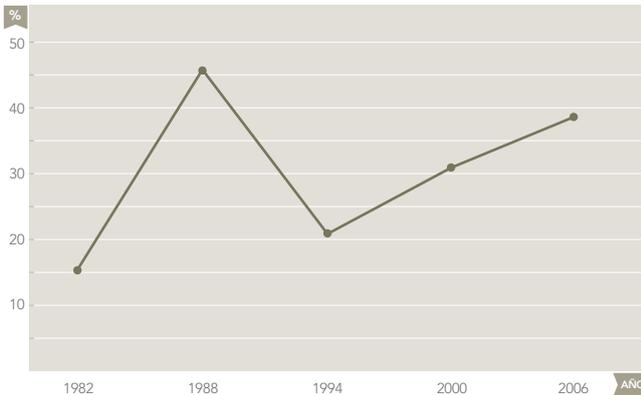


B. PORCENTAJE DE ABSTENCIONISMO

PRESIDENTE (%)

Año	Abstencionismo	Año	Abstencionismo
1982	15.48	2000	31.64
1988	45.72	2006	37.89
1994	20.86		

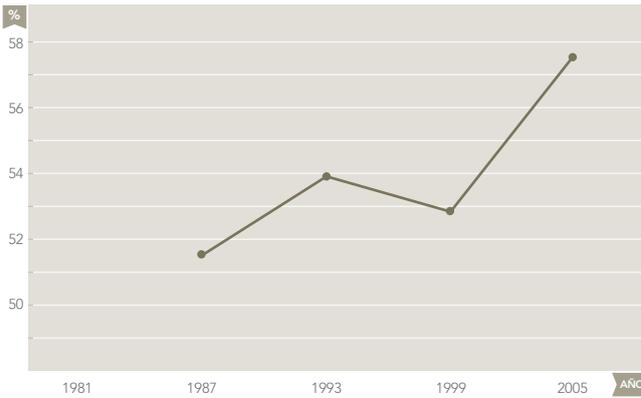
PRESIDENTE



GOBERNADOR (%)

Año	Abstencionismo	Año	Abstencionismo
1981		1999	52.87
1987	51.36	2005	57.30
1993	53.96		

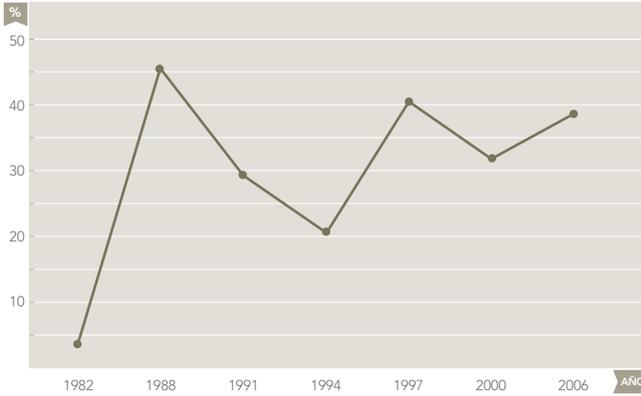
GOBERNADOR



SENADORES (%)

Año	Abstencionismo	Año	Abstencionismo
1982	3.39	1997	40.74
1988	45.62	2000	32.09
1991	29.02	2006	38.06
1994	20.96		

SENADORES



DIPUTADOS LOCALES (%)

Año	Abstencionismo	Año	Abstencionismo
1984		2000	34.04
1987	65.22	2003	57.88
1990	69.35	2006	57.04
1993	45.53	2009	47.71
1996	53.49		

DIPUTADOS LOCALES



DIPUTADOS FEDERALES (%)

Año	Abstencionismo	Año	Abstencionismo
1982	31.78	1997	42.30
1985	39.88	2000	32.18
1988	47.29	2003	63.89
1991	33.29	2006	38.47
1994	21.12	2009	48.63

DIPUTADOS FEDERALES

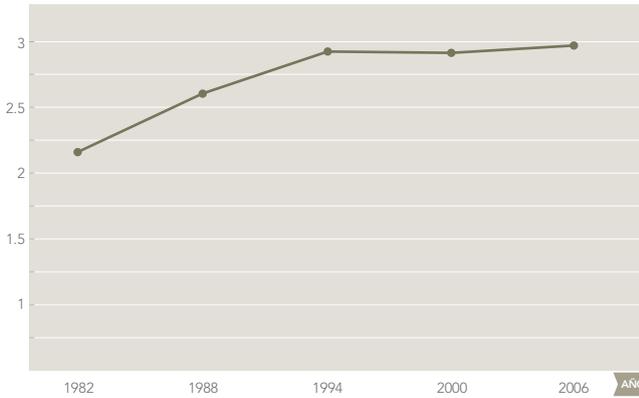


C. NÚMERO DE PARTIDOS (LAAKSO Y TAAGEPERA)

PRESIDENTE

Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)	Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)
1982	2.23	2000	2.92
1988	2.60	2006	2.97
1994	2.93		

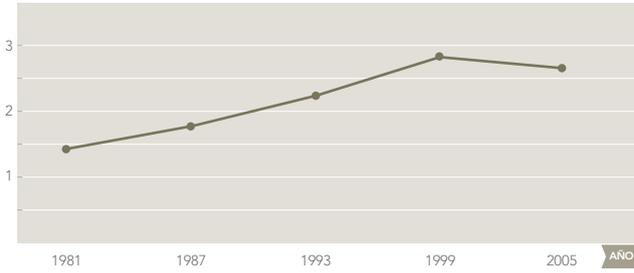
PRESIDENTE



GOBERNADOR

Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)	Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)
1981	1.45	1999	2.82
1987	1.76	2005	2.69
1993	2.26		

GOBERNADOR



SENADORES

Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)	Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)
1982	2.36	1997	3.44
1988	3.16	2000	3.66
1991	2.77	2006	3.37
1994	3.08		

SENADORES



DIPUTADOS LOCALES

Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)	Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)
1984	1.72	2000	3.28
1987	1.77	2003	3.50
1990	2.59	2006	3.13
1993	2.50	2009	3.20
1996	3.46		

DIPUTADOS LOCALES



DIPUTADOS FEDERALES

Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)	Año	Núm. de partidos (Laakso y Taagepera)
1982	2.41	1997	3.42
1985	2.38	2000	3.10
1988	3.22	2003	3.40
1991	2.76	2006	3.44
1994	3.06	2009	3.20

DIPUTADOS FEDERALES

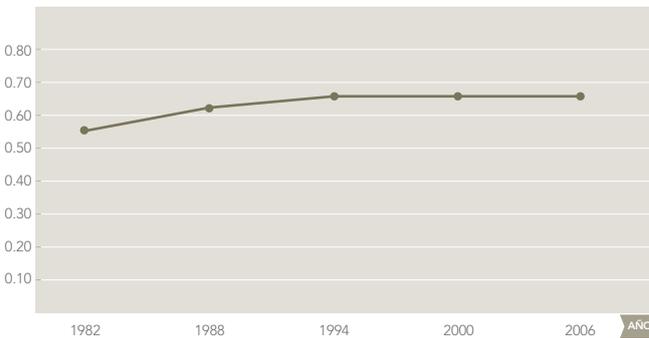


D. ÍNDICE DE COMPETENCIA (FRAGMENTACIÓN DE RAE)

PRESIDENTE

Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)	Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)
1982	0.55	2000	0.66
1988	0.62	2006	0.66
1994	0.66		

PRESIDENTE



GOBERNADOR

Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)	Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)
1981	0.31	1999	0.65
1987	0.43	2005	0.63
1993	0.56		

GOBERNADOR



SENADORES

Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)	Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)
1982	0.58	1997	0.71
1988	0.68	2000	0.73
1991	0.64	2006	0.70
1994	0.68		

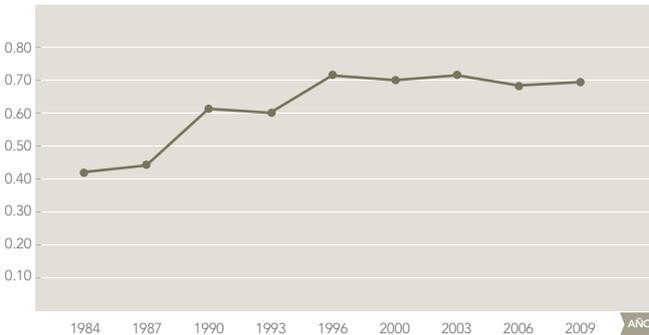
SENADORES



DIPUTADOS LOCALES

Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)	Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)
1984	0.42	2000	0.70
1987	0.44	2003	0.71
1990	0.61	2006	0.68
1993	0.60	2009	0.69
1996	0.71		

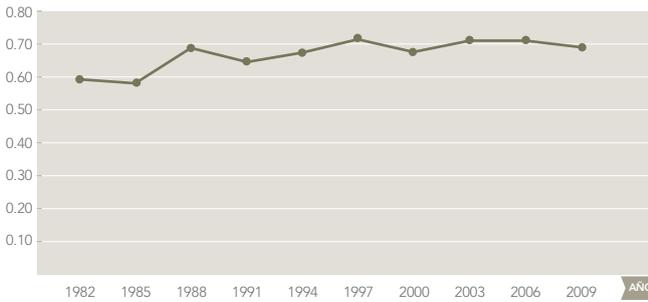
DIPUTADOS LOCALES



DIPUTADOS FEDERALES

Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)	Año	Índice de competencia (fragmentación Rae)
1982	0.59	1997	0.71
1985	0.58	2000	0.68
1988	0.69	2003	0.71
1991	0.64	2006	0.71
1994	0.67	2009	0.69

DIPUTADOS FEDERALES



E. EVOLUCIÓN DEL RESULTADO DE LA ELECCIÓN

PRESIDENTE (%)

Año	Partido ganador 1er. lugar	1er. lugar	Partido ganador 2o. lugar	2o. lugar	Diferencia entre 1o. y 2o. lugar	Evolución del resultado de la elección
1976	PRI	92.03	Otros	7.97	84.05	PRI-PRI
1982	PRI	61.33	PAN	24.86	36.47	PRI-PRI
1988	PRD	51.48	PRI	30.43	21.06	PRI-PRD
1994	PRI	47.62	PAN	26.26	21.36	PRD-PRI
2000	PAN	44.54	PRI	32.57	11.97	PRI-PAN
2006	PRD	44.50	PAN	31.92	12.58	PAN-PRD

GOBERNADOR (%)

Año	Partido ganador 1er. lugar	1er. lugar	Partido ganador 2o. lugar	2o. lugar	Diferencia entre 1o. y 2o. lugar	Evolución del resultado de la elección
1975	PRI	84.19	PAN	13.46	70.72	PRI-PRI
1981	PRI	82.39	PAN	7.97	74.42	PRI-PRI
1987	PRI	72.92	Otros	15.81	57.11	PRI-PRI
1993	PRI	62.63	PAN	17.90	44.73	PRI-PRI
1999	PRI	42.50	PAN	35.48	7.02	PRI-PRI
2005	PRI	49.27	PAN	25.62	23.65	PRI-PRI

SENADORES (%)

Año	Partido ganador 1er. lugar	1er. lugar	Partido ganador 2o. lugar	2o. lugar	Diferencia entre 1o. y 2o. lugar	Evolución del resultado de la elección
1982	PRI	58.81	PAN	25.42	33.39	PRI-PRI
1988	Otros	41.83	PRI	32.17	9.66	PRI-Otros
1991	PRI	53.44	Otros	18.20	35.24	Otros-PRI
1994	PRI	45.96	PAN	26.66	19.30	PRI-PRI
1997	PRI	34.64	PRD	34.42	0.22	PRI-PRI
2000	Otros	35.04	PAN	27.74	7.29	PRI-Otros
2006	PRD	38.83	PAN	29.83	9.00	Otros-PRD

DIPUTADOS LOCALES (%)

Año	Partido ganador 1er. lugar	1er. lugar	Partido ganador 2o. lugar	2o. lugar	Diferencia entre 1o. y 2o. lugar	Evolución del resultado de la elección
1984	PRI	74.48	PAN	12.33	62.15	PRI-PRI
1987	PRI	73.30	PAN	12.67	60.63	PRI-PRI
1990	PRI	56.82	PAN	16.20	40.62	PRI-PRI
1993	PRI	58.47	PAN	16.60	41.87	PRI-PRI
1996	PRI	37.31	PAN	30.18	7.13	PRI-PRI
2000	PAN	38.20	PRI	33.14	5.05	PRI-PAN
2003	PRI	35.87	PAN	29.53	6.34	PAN-PRI
2006	Otros	36.98	PRD	32.94	4.04	PRI-Otros
2009	PRI	45.46	PAN	23.19	22.28	Otros-PRI

DIPUTADOS FEDERALES (%)

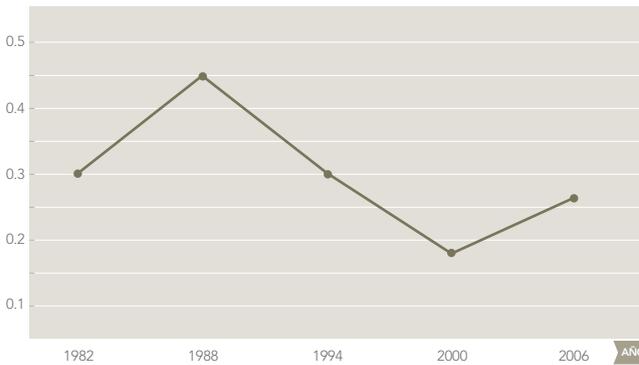
Año	Partido ganador 1er. lugar	1er. lugar	Partido ganador 2o. lugar	2o. lugar	Diferencia entre 1o. y 2o. lugar	Evolución del resultado de la elección
1982	PRI	58.17	PAN	24.31	33.86	PRI-PRI
1985	PRI	59.69	PAN	17.63	42.05	PRI-PRI
1988	Otros	41.62	PRI	31.42	10.20	PRI-Otros
1991	PRI	53.51	Otros	19.49	34.02	Otros-PRI
1994	PRI	46.63	PAN	25.94	20.68	PRI-PRI
1997	PRI	35.23	PRD	34.23	1.00	PRI-PRI
2000	PAN	40.73	PRI	33.34	7.39	PRI-PAN
2003	PRI	36.61	PAN	30.59	6.03	PAN-PRI
2006	PRD	37.02	PAN	29.34	7.68	PRI-PRD
2009	PRI	46.11	PAN	22.21	23.91	PRD-PRI

F. ÍNDICE DE VOLATILIDAD

PRESIDENTE

Año	Índice de volatilidad
1982	0.307014475
1988	0.458475457
1994	0.308347450
2000	0.182800000
2006	0.266002464

PRESIDENTE

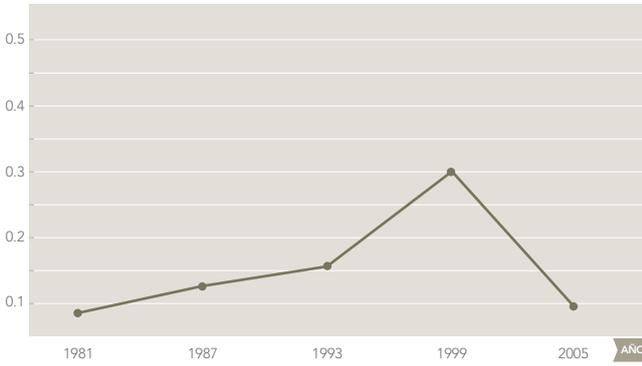


ANEXO

GOBERNADOR

Año	Índice de volatilidad
1981	0.072910231
1987	0.125814656
1993	0.153655077
1999	0.30863944
2005	0.098670536

GOBERNADOR



SENADORES

Año	Índice de volatilidad
1988	0.34668592
1991	0.240105333
1994	0.169766222
1997	0.179350875
2000	0.318331348
2006	0.269463521

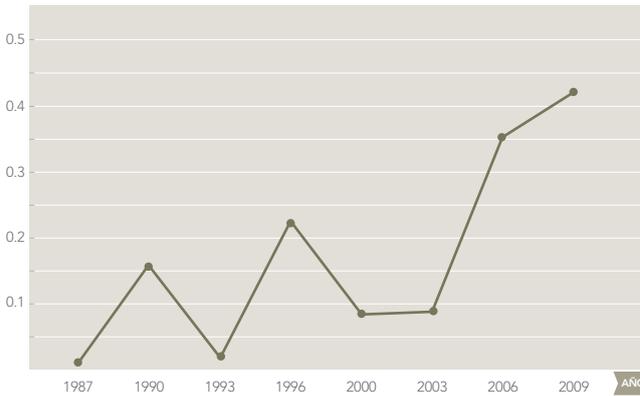
SENADORES



DIPUTADOS LOCALES

Año	Índice de volatilidad
1987	0.017211011
1990	0.164753674
1993	0.022922262
1996	0.228838178
2000	0.080171241
2003	0.086654869
2006	0.353265134
2009	0.423849755

DIPUTADOS LOCALES



DIPUTADOS FEDERALES

Año	Índice de volatilidad
1985	0.074244052
1988	0.288500444
1991	0.22489074
1994	0.174627812
1997	0.17331868
2000	0.207176473
2003	0.101381329
2006	0.135574783
2009	0.274829069

DIPUTADOS FEDERALES

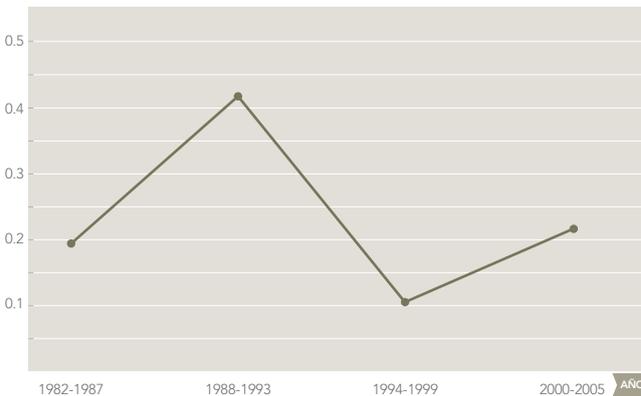


ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y GOBERNADOR

Elección	Año	PAN (%)	PRI (%)	PRD (%)	OTROS (%)
Presidente	1982	24.86	61.33	5.64	8.18
Gobernador	1987	11.27	72.92	0.00	15.81
Presidente	1988	16.20	30.43	51.48	1.89
Gobernador	1993	17.90	62.63	8.74	10.73
Presidente	1994	26.26	47.62	20.65	5.47
Gobernador	1999	35.48	42.50	22.02	0.00
Presidente	2000	44.54	32.57	19.13	3.76
Gobernador	2005	25.62	49.27	25.12	0.00

Tipo	Año	Grado de escisión
4	1982-1987	0.192236991
4	1988-1993	0.427439387
4	1994-1999	0.105920536
4	2000-2005	0.22685

GRADO DE ESCISIÓN



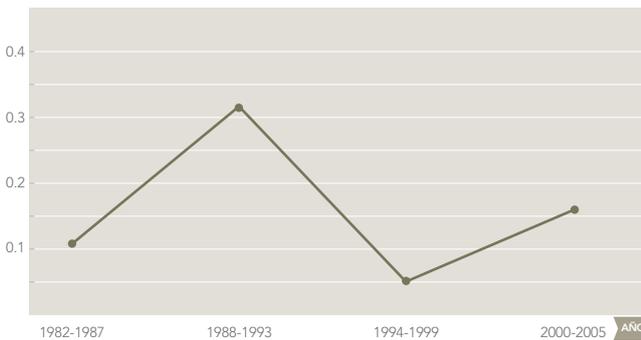
Partido	Año	Grado de escisión
PAN	1982-1987	0.135849357
	1988-1993	0.016952610
	1994-1999	0.092200000
	2000-2005	0.189200000

GRADO DE ESCISIÓN



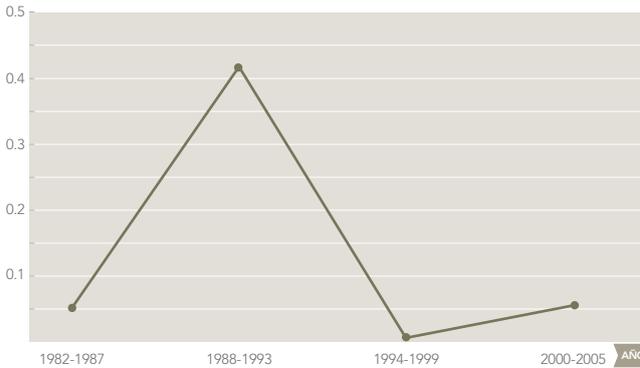
Partido	Año	Grado de escisión
PRI	1982-1987	0.115932609
	1988-1993	0.322046523
	1994-1999	0.051241072
	2000-2005	0.167000000

GRADO DE ESCISIÓN



Partido	Año	Grado de escisión
PRD	1982-1987	0.056371993
	1988-1993	0.42745829
	1994-1999	0.01370000
	2000-2005	0.05990000

GRADO DE ESCISIÓN

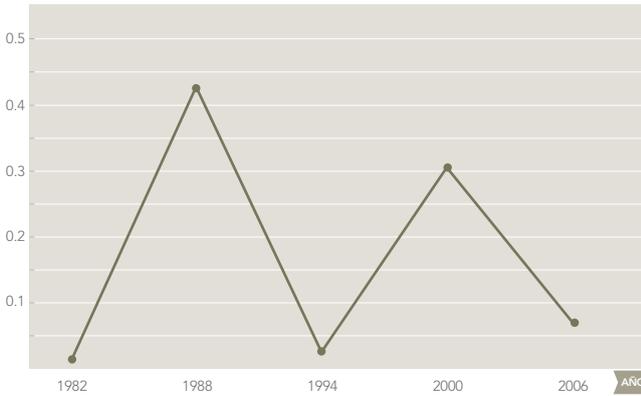


ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y SENADORES

Elección	Año	PAN (%)	PRI (%)	PRD (%)	OTROS (%)
Presidente	1982	24.86	61.33	5.64	8.18
Senadores	1982	25.42	58.81	6.10	9.66
Presidente	1988	16.20	30.43	51.48	1.89
Senadores	1988	17.39	32.17	8.61	41.83
Presidente	1994	26.26	47.62	20.65	5.47
Senadores	1994	26.66	45.96	18.67	8.71
Presidente	2000	44.54	32.57	19.13	3.76
Senadores	2000	27.74	23.25	13.97	35.04
Presidente	2006	31.92	18.59	44.50	4.99
Senadores	2006	29.83	21.94	38.83	9.40

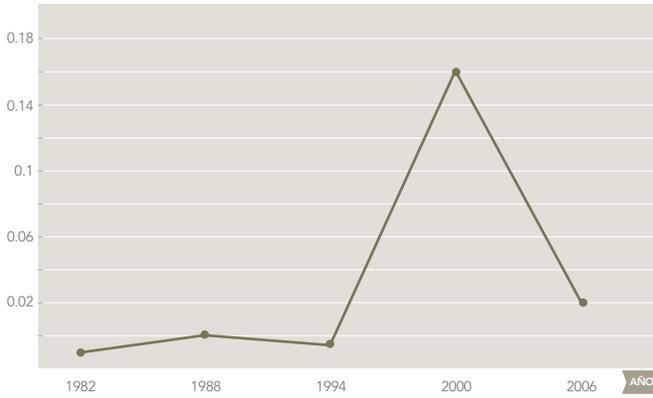
Tipo	Año	Grado de escisión
4	1982-1982	0.025128408
4	1988-1988	0.428770555
4	1994-1994	0.036397756
4	2000-2000	0.312753637
	2006-2006	0.07751654

GRADO DE ESCISIÓN



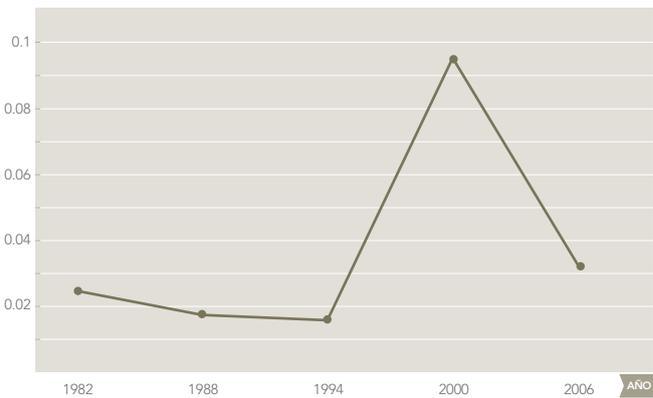
Partido	Año	Grado de escisión
PAN	1982-1982	0.005607702
	1988-1988	0.011899013
	1994-1994	0.004019219
	2000-2000	0.167995045
	2006-2006	0.020886325

GRADO DE ESCISIÓN



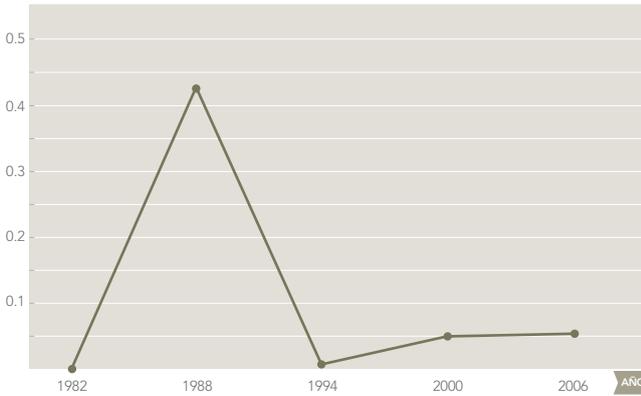
Partido	Año	Grado de escisión
PRI	1982-1982	0.025128408
	1988-1988	0.017468491
	1994-1994	0.016592095
	2000-2000	0.093194766
	2006-2006	0.033475255

GRADO DE ESCISIÓN



Partido	Año	Grado de escisión
PRD	1982-1982	0.0046597
	1988-1988	0.428770555
	1994-1994	0.01980566
	2000-2000	0.051563826
	2006-2006	0.056630214

GRADO DE ESCISIÓN

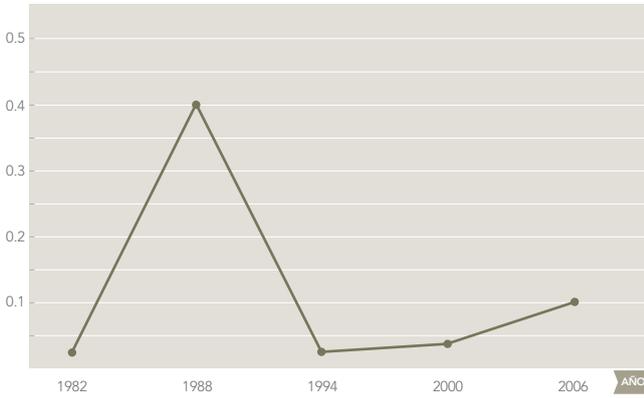


ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y DIPUTADOS FEDERALES

Elección	Año	PAN (%)	PRI (%)	PRD (%)	Otros (%)
Presidente	1982	24.86	61.33	5.64	8.18
Diputados federales	1982	24.31	58.17	6.21	11.31
Presidente	1988	16.20	30.43	51.48	1.89
Diputados federales	1988	17.05	31.42	9.91	41.62
Presidente	1994	26.26	47.62	20.65	5.47
Diputados federales	1994	25.94	46.63	18.52	8.91
Presidente	2000	44.54	32.57	19.13	3.76
Diputados federales	2000	40.73	33.34	20.69	5.24
Presidente	2006	31.92	18.59	44.50	4.99
Diputados federales	2006	29.34	24.31	37.02	9.34

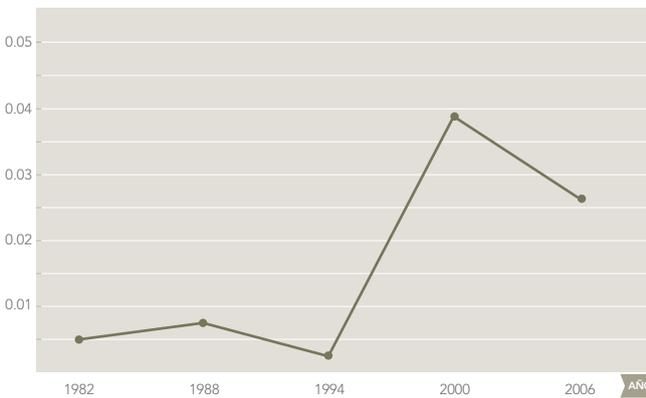
Tipo	Año	Grado de escisión
4	1982-1982	0.037027785
4	1988-1988	0.415748233
4	1994-1994	0.034430986
4	2000-2000	0.038129928
	2006-2006	0.100562797

GRADO DE ESCISIÓN



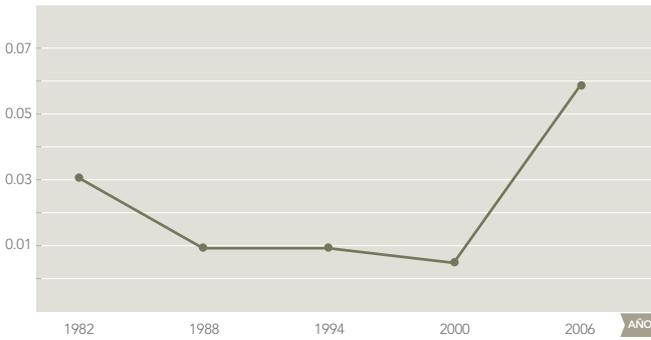
Partido	Año	Grado de escisión
PAN	1982-1982	0.005467942
	1988-1988	0.008476774
	1994-1994	0.003152631
	2000-2000	0.038129928
	2006-2006	0.025793311

GRADO DE ESCISIÓN



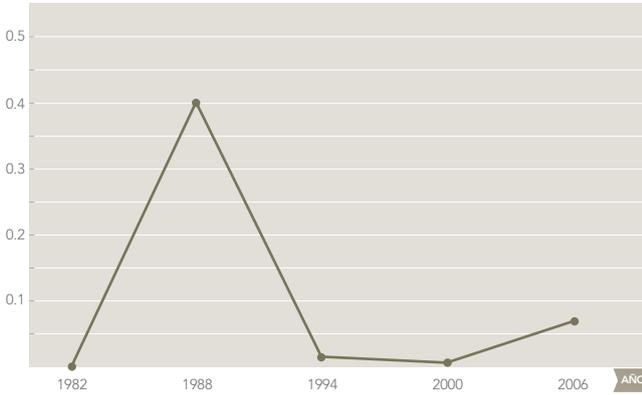
Partido	Año	Grado de escisión
PRI	1982-1982	0.031559843
	1988-1988	0.009933849
	1994-1994	0.00994302
	2000-2000	0.007714236
	2006-2006	0.05715925

GRADO DE ESCISIÓN



Partido	Año	Grado de escisión
PRD	1982-1982	0.005712536
	1988-1988	0.415748233
	1994-1994	0.021335335
	2000-2000	0.015576158
	2006-2006	0.074769486

GRADO DE ESCISIÓN

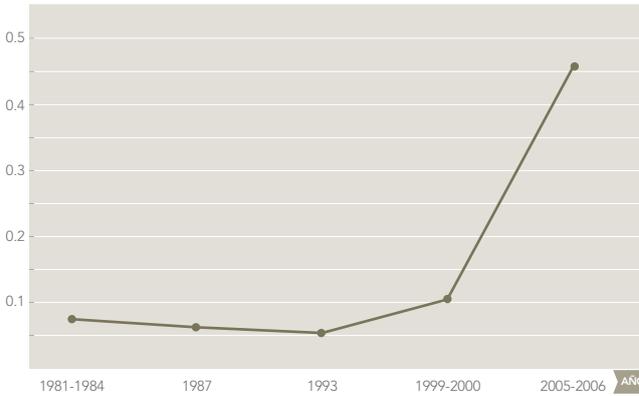


ELECCIONES PARA GOBERNADOR Y DIPUTADOS LOCALES

Elección	Año	PAN (%)	PRI (%)	PRD (%)	Otros (%)
Gobernador	1981	7.97	82.39	3.11	6.53
Diputados locales	1984	12.33	74.48	3.10	10.09
Gobernador	1987	11.27	72.92	0.00	15.81
Diputados locales	1987	12.67	73.30	4.48	9.55
Gobernador	1993	17.90	62.63	8.74	10.73
Diputados locales	1993	16.60	58.47	12.33	12.61
Gobernador	1999	35.48	42.50	22.02	0.00
Diputados locales	2000	38.20	33.14	20.51	8.15
Gobernador	2005	25.62	49.27	25.12	0.00
Diputados locales	2006	27.00	3.08	32.94	36.98

Tipo	Año	Grado de escisión
4	1981-1984	0.079161686
4	1987-1987	0.062587492
4	1993-1993	0.054672568
4	1999-2000	0.108663775
	2005-2006	0.461867292

GRADO DE ESCISIÓN



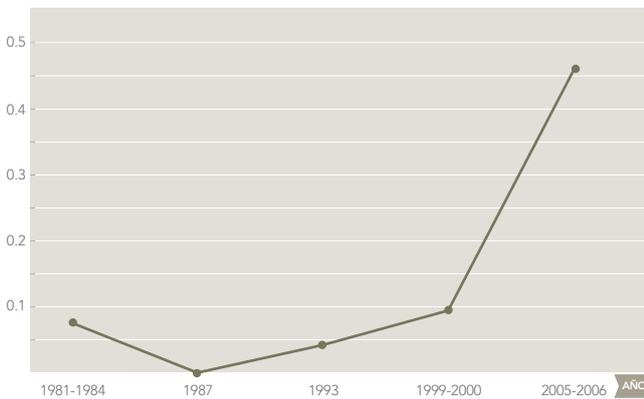
Partido	Año	Grado de escisión
PAN	1981-1984	0.043620223
	1987-1987	0.013933645
	1993-1993	0.013020895
	1999-2000	0.027179941
	2005-2006	0.013796647

GRADO DE ESCISIÓN



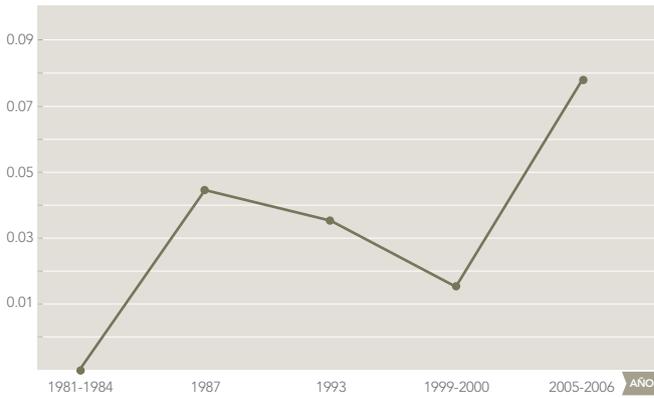
Partido	Año	Grado de escisión
PRI	1981-1984	0.079038013
	1987-1987	0.003794005
	1993-1993	0.04163277
	1999-2000	0.093527404
	2005-2006	0.461917292

GRADO DE ESCISIÓN



Partido	Año	Grado de escisión
PRD	1981-1984	0.000113793
	1987-1987	0.0448442
	1993-1993	0.035870289
	1999-2000	0.015115835
	2005-2006	0.078220067

GRADO DE ESCISIÓN





Marcela Bravo Ahuja

Es profesora titular de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1982. Cuenta con estudios de licenciatura en Sociología, especialidad en Sociología Política y doctorado en Ciencia Política, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Sus temas de estudio abarcan aspectos teóricos sobre democracia, partidos políticos y sistemas electorales, así como problemas de medición en los estudios sobre el movimiento del voto. Es autora de varias obras sobre el sistema político mexicano, de las cuales se puede mencionar el libro más reciente: *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009*, y el artículo "Saldos en el 2010 y pronósticos electorales. Algunas reflexiones y cálculos", que se encuentra en *Los estados en el 2010: el nuevo mapa de poder regional*, coordinado por Gustavo López, Rosa María Mirón y Francisco Reveles, ambos editados por Gernika y la UNAM, en 2010 y 2011, respectivamente.

La profesora Bravo Ahuja ha impartido diversas asignaturas, entre las que destacan: Estado Actual de la Ciencia Política; Movimientos, Actores y participación política, o talleres de investigación. En 2011 fue invitada a una estancia en La Universidad de París I, Panteón-Sorbona.



Índice

Introducción	5
La hegemonía del PRI en la historia electoral de la entidad	11
Partidos y grupos de poder regionales	17
Contexto nacional y estatal de la contienda en 2011	23
Elementos cruciales de la contienda	29
El fracaso de la coalición PAN-PRD	29
La selección del candidato priista	38
Campañas electorales	41
Resultados de la elección de 2011	49
Lo que se podía pronosticar	50
Las sorpresas de la elección	52
Reflexiones finales	57
Fuentes consultadas	61
Anexo. Resultados electorales en el Estado de México, 1975-2009	69
Nota metodológica	71



Consejo General

Consejero Presidente
Jesús Castillo Sandoval

Consejeros Electorales
J. Policarpo Montes de Oca Vázquez
Arturo Bolio Cerdán
Abel Aguilar Sánchez
Jesús G. Jardón Nava
José Martínez Vilchis
Juan Carlos Villarreal Martínez

Secretario Ejecutivo General
Francisco Javier López Corral

Representantes de los partidos políticos

PAN	Juan Antonio Flores Coto
PRI	Jorge Álvarez Colín
PRD	Mario Enrique del Toro
PT	Joel Cruz Canseco
PVEM	Esteban Fernández Cruz
MC	Horacio Enrique Jiménez López
NA	Benjamín Ramírez Retama



Comité Editorial

Presidente

Jesús Castillo Sandoval

Integrantes

Gabino E. Castrejón García

Juan W. Cruz Rivero

Edgar A. Hernández Muñoz

Francisco Javier López Corral

Irma Méndez de Hoyos

Rosa María Mirón Lince

Carlos A. Morales Paulín

Secretario Técnico

Ángel Gustavo López Montiel



Coordinadores de la edición

Ángel Gustavo López Montiel
Titular del Centro de Formación
y Documentación Electoral

Ciro García Marín
Subdirector de Documentación y
Promoción Editorial

Área de diseño gráfico y editorial
Jorge Becerril Sánchez
María Guadalupe Bernal Martínez
Mercedes Viridiana Macedo Albarrán

Área editorial
Ana Llely Reyes Pérez
Tania López Reyes
Luther Fabián Chávez Esteban
Azálea Belem Eguía Saldaña

La primera edición de *La contienda electoral del Estado de México* en 2011, tendencias y sorpresas se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2012, en los talleres de Editorial CIGOME S. A. de C. V. ubicados en vialidad Alfredo del Mazo nte. núm. 1524, col. Exhda. La Magdalena, Toluca, México.

La edición estuvo a cargo del Área de Promoción Editorial del Centro de Formación y Documentación Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Esta edición consta de 2,000 ejemplares.

En la formación se utilizó la fuente tipográfica *Avenir*, diseñada por Adrian Frutiger en 1988.

Publicación de distribución gratuita

